

U. 17423

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

LOUISE LABE, SU TIEMPO, SU VIDA, SU OBRA

[López García Juan Guillermo]

XLF
1980
LOP
Ej. 4

TESINA PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN LETRAS FRANCESAS
PRESENTA:

Nº de cuenta 7113466-6



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INTRODUCCION

El presente trabajo fue concebido desde sus orígenes con un fin único: la divulgación en español de la vida y la obra de Louise Labé. Pensando en las características propias de espacio que debe poseer una tesina esbozamos brevemente en el primer capítulo el panorama sociocultural en el que se desarrolló la autora y que engendró su obra, haciendo hincapié en la importancia de la evolución de la ciudad en que nació, Lyon, y en la ascensión de ésta como centro de cultura y poder. Por otra parte, intentamos, en el mismo capítulo, explicar sobre bases socioeconómicas el por qué del surgimiento de la escuela lyonesa, así como de la obra de Louise Labé. En el segundo capítulo se presenta a grandes rasgos la vida de la poeta, procurando entorcarla con su obra y su actitud moral.

Las traducciones, incluidas en el tercer capítulo del presente trabajo, abarcan todos los sonetos y las elegías conocidas de la autora, así como la epístola que sirve como introducción a su obra. Dicha traducción trató de realizarse lo más apegada y fielmente posible al ritmo y al fondo de cada uno de los textos originales, sin pretender en ningún momento la literalidad palabra por palabra, sino más bien, una recreación poética, aunque rimada y medida, con el fin de que la ambientación de cada poema fuera más auténtica.

Louise Labé es integrante de una excepcional generación de mujeres que, a pesar de las adversidades y las difíciles condiciones sociales y culturales en que se desarrolló, supo hallar el camino adecuado para manifestar sus inquietudes, no sólo artísticas, sino incluso políticas y religiosas.

La participación de la mujer en los asuntos (sea cual fuere su índole) de la sociedad, se acrecienta considerablemente a partir del siglo XII, tal como lo demuestran, fehacientemente, la vida y la obra de Héloïse, Marie de France o la abadesa Hildegarde de Bingen. Christine de Pisan continúa esta fecunda tradición, y Pernette du Guillet, Marguerite d'Angouleme y Louise Labé recogen la estafeta.

Desgraciadamente, la obra de estas mujeres ha sido muy poco difundida, siendo escasas las excepciones, y por lo tanto es poco conocida. Al respecto, el caso de Louise Labé resulta particularmente ilustrativo. Hasta hace pocos años, incluso en Francia eran mínimos los estudios analíticos y biográficos dedicados a esta autora, y, aún en la actualidad, los textos que se publican son, casi siempre, sorprendentemente incompletos. Aunque se le incluye en antologías y se le menciona en historias literarias y en historias del feminismo, las ediciones de su obra poética o prosística son muy poco frecuentes.

Por otra parte, como se menciona en el corpus del presente trabajo, el nombre de la poeta ha sido expulsado de casi todos los textos escolares, y, desde luego, así sucede con su obra. Sólo se le menciona cuando se hace referencia a Clément Marot y al desarrollo e importancia de la Escuela lyonesa. Evidentemente, esta situación suscitó serias dificultades para la realización de esta tesina, ya que en México sólo existe un título dedicado íntegra y específicamente a la vida y la obra de Louise Labé, el de Guillot, citado frecuentemente a lo largo del texto y, por si fuera poco, existe un solo ejemplar de ese libro. Hubo de rastrear, por lo tanto, en antologías de poetas del siglo XVI, en estudios sobre poesía erótica, poesía femenina, historias de Lyon, etc., logrando finalmente cierta cantidad de datos que ayudaron a conformar una imagen más o menos clara de la autora.

La notable ausencia en el presente trabajo de una traducción del Debate entre Locura y Amor, se debe fundamentalmente a los requisitos de espacio impuestos por una tesina; no obstante, dada la importancia de la obra, esperamos traducirla en un futuro próximo.

• CAPITULO I: LOUISE LABE, SU TIEMPO

La palabra Renacimiento nos remite directamente a los términos quattrocento y cinquecento, a Italia y Petrarca, a los Médicis y los Borgia. De manera inmediata nos habla de una apertura intelectual después de un periodo de supuesta oscuridad: el renacer del espíritu humano después del oscurantismo medieval. Estos son los lugares comunes. Imprecisa y aproximativamente siempre se maneja al Renacimiento en estos términos. Pero se olvidan muchas cosas, se dejan de lado, se soslayan muchos acontecimientos fundamentales.

Hubo una primera floración de la cultura durante los siglos XI y XII en Francia. Chrétien de Troyes, Marie de France, y obras como Aucassin et Nicolette, o las diversas versiones de Tristan et Iseut, nos hablan de un avanzado desarrollo cultural y una amplia gama de conceptos en torno a él durante estos siglos, lo que quiere decir que no se puede hablar de la Edad Media únicamente como de un periodo negativo.

Pero cuando se habla de Renacimiento, se refiere la palabra a los siglos XV y XVI: es decir, el periodo humanista generador del barroco, el ascenso de la burguesía, la acumulación del capital, la Reforma, el Imperio. El Renacimiento nace en Italia. Dante se deja guiar a través de los infiernos por Virgilio y con esto se inicia la imitación de los modelos clásicos. Boccaccio y Petrarca inauguran esta nueva fase del pensamiento humano. Pero ¿qué es el Renacimiento?

Ante todo, una nueva actitud frente al mundo, la vida y la realidad. Esta nueva actitud se va a caracterizar por su receptividad, por su progreso mental, por su inédita capacidad de asimilación. Al hablar de Renacimiento vienen a la mente los siglos XI y XII lo mismo que el prehumanismo, pero las circunstancias de éstos y las del humanismo de los siglos XV y XVI son tan diversas que la línea divisoria resulta francamente abismal.

El último tercio del siglo XV y la primera mitad del siglo XVI están marcados por toda una serie de acontecimientos fundamentales de diversa índole, entre otros: el descubrimiento de América y la invención de la imprenta; el ascenso de una burguesía adinerada cuyas bases encuentran su solidez en las grandes corporaciones bancarias; la Reforma luterana, etc. Eventos a los que hay que agregar el surgimiento del Imperio de Carlos V; la ascensión del rey Francisco I en Francia; la amenaza del turco desde las fronteras oeste de Europa y el resquebrajamiento de la supuesta unidad continental.

Por otra parte, el humanismo renacentista significa el refinamiento de las preocupaciones intelectuales, así como de la problemática metafísica y religiosa, y la revaloración del hombre, del ser humano con todas sus características, virtudes y defectos, ante la realidad, en cuanto centro de atención al tiempo que centro de irradiación de la inteligencia: "Dalla metà del Trecento alla metà del Cincuecento si svolge in Europa -ed ha il suo centro in Italia- un vasto movimento culturale e spirituale a cui si dà il nome di Rinascimento. Con questa parola si vuole indicare, in antitesi al medio evo, un rifiorire delle attività terrene dell'uomo che non è piu sottomesso, in ogni suo atto, ai voleri del cielo, ma diviene lui stesso artefice della propria fortuna, creatore costante e fiducioso delle sue molteplici attività".⁽¹⁾

La imprenta contribuye a la difusión de las ideas y, al mismo tiempo que comunica el descubrimiento de un nuevo mundo, esparce la semilla de una nueva religión. Lutero inicia la Reforma seguido por Calvino, Zuinglio, Servet, Farel, etc.⁽²⁾ y hacen estallar la débil unidad religiosa europea que emana del centralismo romano. Carlos V de Alemania y I de España hereda un imperio y lo engrandece, y durante toda su vida se esforzará por reunir de nuevo a Europa bajo un solo mando, el del Sacro Imperio Romano Germánico, y bajo una

(1) "De la mitad del siglo XIII a la mitad del siglo XV se desarrolla en Europa, teniendo como centro Italia, un vasto movimiento cultural y espiritual al cual se le da el nombre de Renacimiento. Se quiere indicar con esta palabra, por contraposición a la Edad Media, un refloramiento de la actividad terrena del hombre, que ya no está sometido, en ningún aspecto, a la voluntad del cielo, sino que se convierte en el artífice de su propio destino, creador constante y meticoloso de su múltiple actividad". BRUSCOLI, Nicola. Storia della Letteratura Italiana. Firenze, Felice le Monier, 1969. Tomo I, p. 54.

(2) ELTON, G.R. La Europa de la Reforma, México, Ed. Siglo XXI, 1974, Col. Historia de Europa, Caps. III, V, VIII.

sola fe, la católica. Las constantes guerras por ambiciones expansionistas, la Reforma y las guerras de religión frustan su desmedido sueño. Simultáneamente, la burguesía asciende en la escala social. La acumulación originaria del capital, iniciada con las expediciones y el comercio con oriente, da sus frutos al formarse, desde el siglo XV, las grandes corporaciones bancarias. En Italia, Alemania y Francia la banca burguesa ha adquirido tal fuerza que se puede afirmar que las finanzas estatales dependen en gran medida del financiamiento burgués: "Carlos V conquistó Italia con la ayuda del capital alemán e italiano. Desde entonces el capital financiero empezó a dominar el mundo. Los ejércitos con que Carlos V vencía a sus enemigos y mantenía la unidad de su imperio eran creación de ese poder. Sus guerras y las de sus sucesores arruinaron ciertamente a los más grandes capitalistas de la época, pero aseguraron al capitalismo el dominio del mundo".⁽³⁾

En Francia el movimiento renacentista se da, principalmente, en el XVI; siglo, por otro lado, particularmente agitado para el país. Seis reyes, guerras con otras naciones, luchas civiles, matanzas, etc., lo atestiguan. Según Déniau, "dès 1483, on peut dire que le XVIe siècle commence"⁽⁴⁾ es decir, el año de la muerte de Luis XI y del advenimiento de Carlos VIII. Pero el Renacimiento, propiamente dicho, tiene en Francia un eminente representante, su rey, Francisco I. En poco más de 20 años de reinado, Francisco I logró afianzar el humanismo y el Renacimiento en su país. Al lado de su hermana, Margarita de Angoulême, después reina de Navarra, mejor conocida como la reina Margot, y autora del Heptamerón, se preocupa por difundir el nuevo pensamiento europeo, dicho esto en toda la amplitud del término. Francisco I tuvo muchas veleidades con el protestantismo, lo cual se vio suspendido a causa del famoso "affaire des placards"⁽⁵⁾ Su hermana, no obstante esto último, es una de

(3) HAUSER, Arnold. Historia Social de la Literatura y el Arte. Madrid, Guadarrama. 1969 Tomo II, p. 24.

(4) "se puede decir que a partir del 1483, el siglo XVI comienza". DENIAU, Jean. Histoire de Lyon. París, Presse Universitaire de France, Col. Que sais-je? núm. 481. p. 60.

(5) Francisco I favoreció grandemente al protestantismo, hasta que una mañana descubrió en los muros mismos del palacio, carteles que demandaban mayor libertad religiosa. Fue tan grande su disgusto que, a partir de ese momento, decidió perseguir a los protestantes.

Las principales representantes de la Reforma en Francia, ya que a pesar de la oposición de su hermano, el rey, acogió a numerosos protestantes en su corte de Navarra, brindándoles protección y abogando por ellos en la corte de Francia.

Aunque poseedor de una mediocre cultura (no hablaba latín, grave falta para la época), Francisco I accede en 1530 al deseo de Guillaume Budé, uno de los grandes renacentistas franceses y funda el Colegio de Lectores Reales (Collège des Lecteurs Royaux, el actual Collège de France), una agrupación de intelectuales humanistas, opuestos a la tutela de la Sorbona, en aquel tiempo Facultad de Teología de París, y encargados del estudio y difusión del latín, el griego y el hebreo.⁽⁶⁾ "Si Francois I persécute les protestants, il encourage les humanistes et fonde en 1530, en face de la vieille Sorbonne, le Collège de France qui représente l'esprit nouveau. L'éclat de la littérature et des beaux arts sous son règne est trop connu pour qu'on y insiste".⁽⁷⁾

Otro acontecimiento importante sacudió a Europa durante la primera mitad del siglo XVI: las guerras entre Italia y Francia. En el año de 1494 Carlos VIII inicia las acciones, las que no terminarán sino hasta 1559, con los tratados de Cateau-Cambrésis, bajo el reinado de Enrique II.

Dichas guerras revisten particular importancia para la materia del presente trabajo, dado que es a partir de ellas que los contactos entre ambos países serán bastante más estrechos, desde el punto de vista del intercambio cul-

(6) Cfr. LAGARDE et MICHARD. XVIIe Siècle, Bordas 1970, p. 9 (Hay que tomar en cuenta que en la época era gran falta de religiosidad traducir y difundir tanto los evangelios como el Antiguo Testamento. De ahí la importancia de Francisco I en el Renacimiento Francés).

(7) "Si Francisco I persigue a los protestantes, también favorece a los humanistas, y funda en 1530, enfrente de la vieja Sorbona, el Colegio de Francia, que representa al nuevo espíritu. El florecimiento de la literatura y de las bellas artes bajo su reinado es lo suficientemente conocido como para que insistamos aquí en él" MADAULE, Jaques. Histoire de France. France, Gallimard, N.R.F. 1965. Col. Idées. Tomo I, p. 285.

tural, que en épocas anteriores. De hecho se puede afirmar que: "C'est par les guerres d'Italie que s'est fait aux français la révélation de la Renaissance"⁽⁸⁾ Al penetrar en las resplandecientes cortes italianas los franceses quedan sorprendidos; el lujo, la fineza y sobre todo la cultura del país llaman poderosamente su atención, a tal punto que surge una cierta dependencia cultural con respecto a él, lo que se conoce como el italianismo: "Avec ses jardins et ses parcs, l'Italie leur fait l'effet d'un Eden... Ils furent séduits aussi par la splendeur des oeuvres d'art, par la richesse des costumes, par le luxe et l'éclat des fêtes, par la volupté de l'existence, enfin, par la beauté des femmes... D'Italie les français rapportèrent des tableaux, des statues, des habits, des bijoux, des oeuvres d'art de toute espèce, sans compter les livres et les manuscrits"⁽⁹⁾

Es bajo estas circunstancias que la ciudad de Lyon entra en escena, ya que su ubicación fronteriza entre ambos Estados la coloca en una situación de privilegio. De hecho se puede afirmar que es por Lyon por donde penetra en Francia el Renacimiento. "Dans cette histoire des rapports de la France et de l'Italie, il faut nommer à part une ville qui a joué un grand rôle, et dont on a pu dire qu'au XVI^e siècle elle était presque autant italienne que française... Lyon avait une situation exceptionnelle. A miroute entre Paris et Florence, c'était un centre géographique, la voie naturelle de communication entre la France et l'Italie"⁽¹⁰⁾

(8) "Es a causa de las guerra con Italia que se revela el Renacimiento a los franceses". CHAMARD, Henri. Les origines de la Poésie Française de la Renaissance. Bocard Ed. 1932, p. 219.

(9) "Con sus jardines y sus parques Italia les causó la impresión de un Edén... Fueron seducidos también por el esplendor de las obras de arte, por la riqueza de los vestidos, por el lujo y el boato de las fiestas, por la voluptuosidad de la existencia, en fin, por la belleza de sus mujeres... De Italia los franceses trajeron cuadros, estatuas, vestidos, joyas, obras de arte de todo género, sin contar con los libros y los manuscritos". Ibid. p. 222, 223.

(10) "En esta historia de las relaciones entre Francia e Italia, es necesario nombrar aparte a una ciudad que jugó un gran papel, y de la cual se ha podido decir que en el siglo XVI era casi tan italiana como francesa... Lyon se encontraba en una situación excepcional. A medio camino entre París y Florencia, era un centro geográfico, la vía natural de comunicación entre Francia e Italia". Ibid. p. 231

Desde mediados del siglo XV inicia la ciudad su carrera ascendente. La preferencia del rey Luis XI por ella la hizo transformarse en centro neurálgico de la economía, no sólo francesa, sino europea. En 1467 el rey aprueba y confirma las ferias lyonesas, y comerciantes de toda Europa se concentran en la ciudad: "Quatre foires, de quinze jours chacune, occupant tout le territoire de la ville, attiraient à Lyon les marchands de toute l'Europe, on y vendait de toutes marchandises... mais avant tout des épices, pour lesquelles Lyon était le principal marché de l'Occident".⁽¹¹⁾

Lógicamente la ciudad se transforma en centro financiero y capitalistas alemanes y sobre todo italianos se asientan en ella. Esta situación unida a las guerras con Italia, otorgan a Lyon el lugar de primer orden que ocupará en todos los aspectos, durante la primera mitad del siglo XVI, ya que el reino empezará a depender no sólo económicamente, y de manera casi exclusiva, del capital lyonés, sino que, incluso, la corte radicará repetidas ocasiones en la ciudad, redituándole como consecuencia el florecimiento y la riqueza general: "à maintes reprises le roi, la cour et le gouvernement s'y établirent (à Lyon) pour suivre de plus près les événements extérieurs".⁽¹²⁾

Por otra parte, el esplendor cultural se vio apoyado por un acontecimiento de importancia fundamental: las primeras imprentas francesas se establecen en Lyon en 1473. Estos primeros talleres pertenecen principalmente a alemanes e italianos, y ellos se encargarán de difundir y propagar las ideas y la cultura de sus países. Lyon, en el campo de las ideas y la cultura, va a ocupar un lugar de primera importancia. Aquí se publican obras tan trascendentales como el libro de Hipócrates comentado por Rabelais, amén del Pantagruel (ambos de 1532); La Parfaite Amie, de Heroët (1542); las

(11) "Cuatro ferias de quince días cada una y ocupando todo el territorio de la ciudad, atraían a Lyon a comerciantes de toda Europa, y se vendía todo tipo de mercancías... pero ante todo, especias, de las cuales Lyon era el principal mercado de Occidente". Déniau, op. cit. p. 59.

(12) "En varias ocasiones el rey, la corte y el gobierno se establecieron en Lyon para seguir más de cerca los acontecimientos exteriores". JULIAN, René. Lyon. Paris, H. Laurens Ed. 1960 p.

Oeuvres Toscanes (Opere Toscane, 1532, 1533), de Alamanni; Délie, objet de plus haute vertu, de Sceve (1544), etc. Además, de 1534 a 1538 la corte de Margarita de Navarra reside en la ciudad y lleva consigo a Clément Marot, Bonaventure des Périers, Etienne Dolet y otros poetas e intelectuales. Así pues, se puede afirmar que: "la part de Lyon dans la Renaissance littéraire française fut fort importante, au point que la ville fit durant quelque temps figure de la capitale de l'intelligence."⁽¹³⁾ De este modo Lyon se convirtió en el centro financiero, impresor y cultural de Francia, y difundía la civilización italiana hacia el resto del país.

Ya desde 1401 Christine de Pisan se encarga de dar a conocer a Dante en Francia al oponer la Divina Comedia al Roman de la Rose, y después Laurent de Premierfait y Alain Chamier difundirán más ampliamente la literatura italiana. Pero no será sino hasta principios del siglo siguiente cuando la imitación de lo italiano se haga presente en la literatura francesa, y esta imitación se realizará en dos sentidos, por una parte del platonismo y por la otra del petrarquismo: "...dès la fin du XVIIe siècle, en Italie, les oeuvres de Platon avaient été éditées, traduites et commentées. C'est à travers Platon que les philosophes du temps avaient voulu faire pièce à l'aristotélisme de la scolastique décadente".⁽¹⁴⁾ Al principio se trataba del estudio filosófico, de un afán por penetrar las ideas más profundas de Platón, pero poco a poco el asunto se va depreciando y lo que antes era filosofía se vuelve después hueca palabrería, y al entrar en el terreno de lo literario el platonismo se transforma considerablemente: "Amalgamé à la pensée chrétienne, il devient mysticisme; adopté par des esprits mondains, il se change en théorie amoureuse".⁽¹⁵⁾ Es este segundo as-

(13) "El papel de Lyon en el Renacimiento literario francés fue muy importante, a tal punto que la ciudad figuró durante algún tiempo como la capital de la inteligencia". Ibid. p.

(14) "... desde finales del siglo XV, en Italia, las obras de Platón fueron editadas, traducidas y comentadas. Es a través de Platón como los filósofos de aquel tiempo querían hacer frente al aristotelismo de la escolástica decadente". BOYER, Frédéric. XVIIe Siècle Français: La Renaissance. Paris. Ed. Seghers, 1961. p. 108.

(15) "Amalgamado al pensamiento cristiano se transformó en misticismo; adoptado por espíritus mundanos se le cambió por una teoría amorosa". Idem.

pecto el que más interesa para el desarrollo del presente trabajo, ya que será con esta tendencia con la cual romperá la obra de Louise Labé. Esta teoría amorosa habla de una actitud totalmente alejada de lo carnal, de lo material, por lo tanto de Boccaccio y Rabelais, y se inclina hacia el amor contemplativo y la idea pura; el desprendimiento del cuerpo y el cultivo del alma. El objeto amado no debe tocarse, debe venerarse y cantarse. Toda esta actitud recuerda, evidentemente, a la poesía trovadoresca medieval y el culto a la dama, pero ahora la teoría amorosa se siente sustentada por una teoría filosófica.

Por otra parte, y simultáneamente, surge el petrarquismo, es decir, la imitación directa del Canzoniere de Petrarca. Primero en Italia y después en Francia, la forma y la temática del canto de Laura serán cultivadas y continuadas. Se publican innumerables ediciones de sus obras, se estudian detenidamente sus metros y rimas y se adopta la actitud de amante doloroso, o amor doliente, del poeta italiano. En Francia, Jean Lemaire de Belges y Mellin de Saint-Gelais lo imitan, Marot lo traduce y Ronsard lo continúa, y así el soneto, el terceto y el epigrama pasan a enriquecer las formas poéticas del francés.

Lyon fue, también en eso, centro importante, ya que la Escuela lyonesa produjo algunos de los poetas más interesantes del siglo: "Cette nouvelle école poétique, placée toute entière sous l'autorité de l'Italie, eût Lyon comme siège, Maurice Scève comme chef de file".⁽¹⁶⁾ Alrededor de Scève se agrupan Olivier de Magny, Pontus de Tyard, Antoine Heröet y Pernette du Guillet, quienes, ayudados ocasionalmente por Clément Marot, siguieron a Petrarca y lo dieron a conocer al resto de Francia, fundando con esto una de las escuelas poéticas más interesantes y más ignoradas de la historia de la literatura francesa. Louise Labé, aunque con diferencias fundamentales respecto a lo temático y a su concepción en torno al amor, perteneció a esta escuela.

(16) "Esta nueva escuela poética, ubicada totalmente bajo la autoridad de Italia, tuvo a Lyon como sede y a Maurice Scève como líder". Ibidem. p. 110.

CAPITULO II: LOUISE LABE, SU VIDA

La vida de Louise Labé está rodeada de leyendas. Se la pretende cortesana, mujer de belleza deslumbrante, excepcionalmente culta, amante de Enrique II y Olivier de Magny, amazona experimentada, etc. A decir verdad, no hay muchos datos acerca de ella; todo o casi todo se reduce a especulaciones, a habladurías de su tiempo y a las referencias personales que se encuentran en su propia obra. Existe toda una serie de datos ciertos y seguros que, entremezclados con la leyenda, pueden proporcionar una imagen más o menos aproximada de su verdadera personalidad.

Nace en los alrededores de Lyon en abril del año 1522,⁽¹⁾ en el seno de una familia burguesa y adinerada. Su padre, Pierre Charly (o Charlieu, o Charlin), realizó a lo largo de su vida dos matrimonios por demás afortunados, ya que lo hizo con dos viudas y a ambas les sobrevivió, heredando de ellas excelentes propiedades, lo que le convirtió en un hombre rico, y notable de su ciudad. Su segundo matrimonio fue con Dame Etienne, viuda de Benoist Deschamps; con ella procrea cinco hijos, la última de los cuales recibió el nombre de Louise (los otros cuatro fueron tres hombres, Barthélémy, Francois y Mathie, y una mujer, Claudine). Típico producto de la ascendente burguesía lyonesa y francesa (recordemos al Burgués Gentilhombre de Molière) busca para sus hijos preceptores que los eduquen y cultiven, tanto en las disciplinas intelectuales como en las físicas. Se ha visto ya en el capítulo anterior cómo Lyon era una ciudad "tan francesa como italiana", así pues, Louise recibe una esmerada educación, lo que da como resultado una mujer culta y refinada, que domina el griego, el latín,

(1) La generalidad de sus biógrafos ubican entre 1520 y 1525, pretendiendo ser más exactos los que sostienen el año de 1524. Pero Gérard Guillot afirma, con tesis bastante creíbles, pero por desgracia demasiado minuciosas y amplias como para incluirlas en el presente trabajo, que es 1522 el año preciso de su nacimiento. (GUILLLOT. Louise Labé. Ecrivains d'hier et d'aujourd'hui. Seghers. p. 97.)

el español y, por supuesto, el italiano; que es una notable laudista, así como una verdadera conocedora de la mitología y la poesía clásicas.⁽²⁾ Al mismo tiempo, la convivencia directa con sus hermanos varones le proporciona un amplio conocimiento de los ejercicios viriles, tales como el manejo de las armas y la equitación. Pero, además, si se ha de creer a Alain Décaux, todo esto no le impedía "être une excellente managère. Elle confectionne d'exquises confitures".⁽³⁾ Producto de tantos niveles educacionales emana un espíritu diverso, resplandeciente y deslumbrador, pero sobre todo libre, independiente y consciente. Louise Labé era, según Guillot "une femme acceptant sa féminité et se libérant parce qu'elle assume son corps et son sexe".⁽⁴⁾

A los dieciséis años, Louise es una mujer por demás sorprendente, que se presenta en los torneos, antecesora de George Sand, ataviada con calzas y jubón masculinos. Cuenta la leyenda que a esa edad tomó parte en el sitio de Perpignan, admirando a todos por su habilidad en el caballo.⁽⁵⁾

De esta manera, pues, Louise Labé recibe una educación variada y azarosa, lo cual la equipara con cualquier cortigiana onesta de la civilizada Italia de la época, pero diferenciándose, al mismo tiempo, por ese afán libertario y feminista tan suyo.

Simultáneamente, la agitada vida lyonesa y sobre todo el constante ir y venir de reyes y cortes, despierta los sentidos de la poeta, y a muy corta edad comienza a experimentar las sensaciones del amor, y así lo reconoce en su tercera Elegía:

Je n'avois vu encore seize Hivers
Lors que j'entray en ces ennuis divers...⁽⁶⁾

(2) Ibid. p. 100

(3) "ser una excelente ama de casa. Confeccionaba exquisitos postres". DECAUX, Alain. Histoire des Françaises. Paris Librairie Académique Perrin. 1972. Tomo I p. 555.

(4) "Una mujer aceptando su femineidad y liberándose porque asumió su cuerpo y su sexo". Guillot op. cit. p. 51

(5) Décaux, op. cit. p. 555

(6) "No habían pasado aún mis dieciséis inviernos cuando entraba inocente en ese averno. LABÉ, Louise. Elégies et sonnets. Prefacio de Elizabeth T. Barbier Sin fecha. p. 20.

Acostumbrada a la riqueza, realiza en 1544, a la edad de veintidós años, un matrimonio por conveniencia. Ennemond Perrin, hombre de aproximadamente 54 años y uno de los más ricos y prominentes de Lyon, de profesión cordelero (de ahí el sobrenombre que recibe la poeta: la Belle Cordière), se convierte más que en su marido, en su protector, en su segundo padre, dadas las particulares circunstancias, ya que, como dice Guillot:

"Ses assidutés amoureuses sont inexistantes, parce que sa fortune est considérable comme la fortune du père de Louise Labé, parce que la boutique absorbe son temps et parce que le monde fréquenté et bien tôt recu par sa jeune femme ne le concerne pas".⁽⁷⁾

Una vez casada, en condiciones tan favorables, Louise Labé da comienzo a su vida intelectual y mundana. Desde las primeras horas de la mañana hasta el anochecer, recibe, lo mismo en sus salones que en sus jardines, a las personalidades más prominentes de Lyon y a quienes pasan por la ciudad. Sceve, Héroët y Magny, Pernette du Guillet y Clémence de Bourges, son asiduos visitantes. Pero también Clément Marot y Rabelais, Saint-Gelais, Baif, Dolet, Despéries, Pontus de Tyard y Pelletier conocen las reuniones. Es decir, lo más importante de la intelectualidad francesa renacentista. Y Louise Labé brilla cada vez más con intensidad en este mundo artístico, tal como lo reconoce en su segunda Elegía.

Pero, como se dijo antes, su vida está rodeada de leyendas. En 1548 pasa por la ciudad el rey Enrique II. Obviamente todo el fasto de la corte viene con él y Lyon le prodiga uno de sus famosos recibimientos reales, que dejaban en verdad sorprendidos a los reyes. También resulta obvio que el rey haya querido reunirse con los notables de la ciudad, y entre ellos estaba Louise Labé. Esto ha dado pauta para que se afirme que hubo entre ambos relaciones más que estrechas. Pero poco importa la veracidad del asunto.

(7) "Sus asiduidades amorosas son inexistentes, porque su fortuna es considerable, como la del padre de Louise Labé, porque el negocio absorbe su tiempo y porque la gente frecuentada, y pronto recibida por su joven mujer, no le importan". Guillot op. cit. p. 102'

Lo que sí importa, y ésta es totalmente cierta, es su relación con Olivier de Magny. En diciembre de 1554 llega el poeta a la ciudad, y en marzo del año siguiente parte a Italia. Cuatro meses solamente, cuatro meses que bastarán para encender en Louise de Labé la que fuera, sin duda, la pasión más importante de su vida, y gracias a la cual logra algunos de los momentos más brillantes de su obra. A su partida, Magny deja promesas de pronto retorno, promesas que nunca cumplirá y que la poeta reclamará acremente desde su segunda Elegía. La conducta posterior de Olivier de Magny refleja sus verdaderos intereses; la publicación de libelos satíricos y ofensivos en contra de su antigua amante y su marido marcan la pauta para juzgarlo.

Meses después, en agosto del mismo año, se inicia la impresión en los talleres de Jean de Tournes, de un volumen de 163 páginas que lleva por título Euvres de Louize Labé Lionnoize y que contiene la obra completa de la autora: una Epístola dedicatoria, un breve diálogo dramático, tres Elegías y veintitrés Sonetos. Un libro pequeño, pero que le bastará a la poeta para alcanzar la inmortalidad.

¿Fue la decepción amorosa o la naciente enfermedad de su esposo? no hay manera de saberlo, pero en 1556 Louise Labé se retira de la vida mundana, abandona los salones, las lecturas públicas, los devaneos y se transforma por completo. En 1558, Perrin, muy enfermo, se retira de los negocios para morir en 1565.

Un año después, en abril de 1566, muere Louise Labé a los 44 años, víctima de una epidemia de peste.

¿Es su vida tan importante como su obra? Y de ser así, ¿En dónde radica esa importancia? Por lo que respecta a lo segundo se la contemplará en el siguiente capítulo del presente trabajo. Pero, por el momento, en cuanto a lo primero, se puede afirmar que sí es importante. Tanto o más que la propia obra, ya que ésta no es sino producto de aquélla. Tanto así que los ataques, no a su obra sino a su vida, o a su manera de vivirla, fueron harto frecuentes, por parte de sus contemporáneos como de la posteridad. In-

cluso Calvino alzó su voz para insultarla. Claude Rubys afirmaba: "cette impudique Louyse Labé, que chacun sait avoir fait profession de courtisane publique jusques à sa mort..."; y Vauprivas Antoine du Verdier, por su parte, decía que: "pour dire en un mot, elle faisait part de son corps a ceux qui foncoyent".⁽⁸⁾

¿Por qué se le atacó, por qué se le vilipendió tanto? Sin duda por su carácter libertario, por su rebeldía (por otra parte tan mesurada) para aceptar pasivamente el papel de objeto de adorno y por su feminismo y su sinceridad. Es por eso que Barbier afirma que: "Elle reste face à face avec elle même, sans doute première poétesse 'feministe' de l'histoire des lettres francaises".⁽⁹⁾

No sólo como "poétesse" fue feminista Louise Labé, su vida, y su actitud ante ella, fueron eminentemente contestatarias, y sus actos todos convergieron en esta convicción de la libertad. Libertad que toca únicamente al campo de la moral, y dentro de él a la concepción amorosa, y no tiene nada que ver con lo social o lo político. De la misma manera que resultaría ridículo exigir a Platón o a Aristóteles una condena del esclavismo como tal, dado que era un sistema que los favorecía, en tanto su visión de lo real y lo social estaba condicionada por las características concretas de su tiempo, resultaría absurdo exigir de Louise Labé una queja en contra de las condiciones sociales de vida de su época. De hecho no hay en toda su obra ninguna referencia a los acontecimientos inmediatos, como podía esperarse con cosas tan importantes como los asesinatos de protestantes en la

(8) "Esa impúdica Louise Labé, de quien todo el mundo sabe que hizo profesión de cortesana pública hasta su muerte..."; "en una palabra, ella entregaba su cuerpo a todo aquel que pagara". Citados por Guillot, op. cit. p: 106.

(9) "Permanece frente a sí misma, sin duda, como la primera poetisa 'feminista' de la historia de las letras francesas". Barbier, Préface a Louise Labé. Op. cit. p. 7

ciudad, o la huelga de impresores que la afectó en 1539. Así pues, su único tema es el amor, pero dentro de él resulta revolucionaria, ya que como afirma Albert Marie Schmidt: "Elle ne trouverait le repos de l'âme et le calme des sens que dans un immoralisme surhumain".⁽¹⁰⁾ Por otra parte, su concepción del papel femenino dentro de la sociedad camina a contracorriente de lo que se pensaba en su época. No se conforma, como se dijo antes, con ser objeto de adorno o simple compañera del hombre; por el contrario, afirma la personalidad e individualidad de la mujer y sus capacidades, y no le basta erigirse como ejemplo sino que además exhorta a las damas de Lyon a que "eleven sus espíritus". En la carta de presentación de sus obras dedicada a Clémence de Bourgues, ruega a "las virtuosas Damas que eleven un poco sus espíritus por encima de sus hilados y rucas", y a "no sólo en belleza sino en ciencia y virtud pasar o igualar a los hombres".⁽¹¹⁾ De esta manera Louise Labé asume su papel, no sólo como poeta, sino como guía espiritual y ejemplo a seguir por las "virtuosas Damas". Este carácter impugnador y revolucionario de Louise Labé fue reconocido y homenajeado por los hombres de la Revolución francesa, y el 19º batallón de la Guardia Nacional, al plasmar su imagen en el estandarte, le dedicó el siguiente díptico:

Tu prédis nos destins, Charly, Belle Cordière,
Car pour briser nos fers, tu volas la première.⁽¹²⁾

Esta fue la vida de Louise Labé y esta su revolución moral, su oposición de hecho no sólo al platonismo reinante en su época, en la poesía, en la literatura en general y, fundamentalmente, en la idea social de la relación amorosa, como filosofía y concepción del amor, sino, y sobre todo, al papel sumiso de la mujer ante el poder del hombre.

(10) "No encontraba el reposo del alma y la calma de los sentidos, sino dentro de una inmoralidad sobrehumana". Poètes du XVIIe siècle. Antologie établie et présentée par Albert-Marie Schmidt. France, Gallimard, N.R.F., 1964. Col. Bibliothèque de la Pléiade. p. 272.

(11) Ver apéndice p. 26.

(12) "Predices nuestros destinos, Charly, Bella Cordelera, porque para templar nuestras armas volaste la primera". Citado por Guillot, Op. cit. p. 103.

CAPITULO III. LOUISE LABE, SU OBRA (A PROPOSITO DE LA TRADUCCION).

Trasladar el mensaje profundo que posee un texto de una lengua a otra, de su lengua original a otro código, entraña problemas de difícil solución tales como léxico, ritmo, contexto, estructuración del discurso, etc. Cuando a esta problemática, intrínseca a cualquier traducción, se añan problemas como los de rima y ritmo poéticos, propios de cualquier texto de poesía, y, sobre todo, lenguas antiguas (cuatrocientos años son muchos en el desarrollo de un idioma), los obstáculos que se presentan son extremadamente complejos.

Con todo, desde el primer momento las dificultades que conllevaba la traducción de las obras de Louise Labé estuvieron claras. Los textos hablan por sí mismos.

El primer problema con que se topa el traductor de un texto perteneciente a un siglo que no sea el suyo, es lexical. La abundancia de palabras, de términos y verbos ya en completo desuso, dificulta la tarea, puesto que esos términos han dejado de ser reales, no designan una realidad inmediata, o por lo menos cercana a quien traduce. Es decir, el código y los sistemas de codificación, léxico y sintaxis, varían de una época a otra, no significan un objeto o una actividad de la misma manera y, por lo tanto, el mensaje emitido a través de un mismo término, en circunstancias distintas puede incluso variar o contraponerse. Desde luego, existen diccionarios especializados que aclaran no sólo el sentido sino también la evolución de una palabra; no obstante, la inclusión de algún término en una expresión más o menos coloquial inutiliza la búsqueda aislada y exige un análisis contextual del verso o la línea. Por ejemplo:

Lors que souef plus il me baiseroit (v. 12, son XII)
Qui est des yeux le plus emmieleur? (v. 3, son XX)
Ta ferme amour et interé serment? (v. 8, son. XXII)
Qui ciouve encor sou mascendre embraze, (v. 103, ele. II)
M'orrez chanter en pitoyables carmes, (v. 4, ele. III).

O expresiones como:

Que de sanglots ay souvent cuidé fendre. (v. 8, son VIII)

Pourra ma voix, en un peu faire entendre: (v. 4, son XIII).

Todas estas palabras y expresiones ofrecieron dificultades por tratarse de un código diverso; además, algunas por derivar directamente del latín y no haber evolucionado suficientemente, razón por la cual fueron posteriormente desechadas en su sentido literal; otras, finalmente, porque no se encontraron catalogadas ni siquiera en diccionarios especializados en el léxico del siglo XVI.⁽¹⁾ En este último caso se optó por buscar el sentido general del verso y adecuar la palabra a éste.

En muchas ocasiones, las características rítmicas o de rima exigieron cambios considerables en el sentido de algunas palabras, pero se procuró siempre transmitir el mismo mensaje profundo del verso original. La profusión de ejemplos impide citarlos todos, baste como muestra el siguiente:

Au moins un jour vien habillé de dueil,
environner le tour de mon cercueil. (v. 97, 98. ele II).

Estos versos se traducen al español en la presente versión como:

al menos algún día ven con triste laúd
a envolver en su canto mi ataúd.

Es evidente que se buscó una rima para ataúd, lo cual no era sencillo; si se eligió laúd fue porque, primero, la autora era laudista, lo cual acerca el término a su realidad más cotidiana; segundo, es una palabra utilizada con relativa frecuencia en los sonetos, y tercero, porque ven con triste laúd emite un sentimiento muy próximo al expresado en ven ataviado de duelo. Lo

(1) Cfr. GRANDSAIGNES. Dictionnaire d'Ancien Français, Moyen Age et Renaissance. Larousse.

mismo sucede con environner. Circundar es una bella palabra, pero ya no ajustaba con el contexto de laúd, así pues, fue preferible utilizar envolver y completar con en su canto para hacer coherentes ambos versos. Podría citarse casi cada uno de los versos, tanto de las elegías como de los sonetos. No es esto posible, pero el lector puede consultar el texto en francés adjunto para aclarar dudas y confrontar los cambios.

Si en las elegías era más sencilla la búsqueda de equivalencias, ya que sólo había que mantener la rima en dos versos continuados, en los sonetos se complicaba bastante más, sobre todo en los cuartetos, puesto que en la estructura exige la utilización de la misma rima cuatro veces, cosa que al traducir no siempre se logró. Puede verse el caso del soneto III:

Después que Amor cruelmente envenenó
por la primera vez mi pecho con su vino,
tanto así lo inflamó con su furor divino
que ya ni un solo día mi mente abandonó

No importaban esfuerzos, que muchos él me dio,
no importaba amenaza o próxima ruina,
no importaba la muerte que todo lo termina,
de nada mi alma ardiente jamás se sorprendió.

Había además que respetar las estructuras de los tercetos, las que en ocasiones llegaban a ser muy complejas.

La disposición más común de las rimas en los tercetos durante el siglo XVI era la preconizada por Du Bellay y los poetas integrantes de la Pléiade: CCÓ, EDE, la cual es utilizada por Louise Labé en el soneto XXII:

Donques c'estoit le but de ta malice
De m'asservir sous ombre de service?
Pardonne moy, Ami, à cette fois,

Estant outree et cle despit et d'ire:
Mais je m'assure, quelque part que tu sois,
Qu'autant que moy tu souffres de martire.

Es decir, tres pares de rimas, cada una cercana a la otra.

Marot, sin embargo, rompe con esta regla e impone la estructura marótica o lyonesa: CCD, EED, la cual, evidentemente, es utilizada con mayor frecuencia por Labé, dado que ella pertenecía a esta escuela:

Sans votre ardeur d'un Vulcan excuser,
Sans la beauté d'Adonis acuser,
Pourra, s'il veut, plus vous rendre amoureuses:

En ayant moins que moy d'ocasion,
Et plus d'estrange et forte passion.
Et gardez vous d'estre plus malheureuses. (vs. 9-14, son. XIII).

Se trata también de tres pares de rimas, pero aquí las terminales de cada terceto deben ser lo suficientemente fuertes para destacarse, ya que se encuentran separadas por dos versos intermedios rimados. Como se puede observar, Louise Labé cultiva ambas estructuras, pero también crea nuevas disposiciones para las rimas de los tercetos. Así, en el soneto II se encuentra la siguiente: CDE, CED, tres pares de rimas también, pero en los que únicamente coinciden las iniciales.

Qu'encor Amour sus moy son arc essaie,
Que nouveaux feus me gette et nouveaux dars:
Qu'il se despise, et pis qu'il pourra face:

Car je suis tant navree en toutes pars,
Que plus en moy une nouvelle plaie,
Pour m'empirer ne pourroit trouver place.

En el soneto VII la disposición es más complicada, ya que se encuentran sólo dos rimas que se repiten tres veces: CDC, CDD.

Ainsi Amour inconstamment me meine:
Et quand je pense avoir plus de douleur,
Sans y penser je me treuve hors de peine.

Puis quand je croy ma joye estre certeine,
Et estre au haut de mon desiré heur,
Il me remet en mon premier malheur.

La complicación principal estriba, por lo menos para quien esto escribe, en buscar tres palabras distintas con terminaciones similares y que, además, no traicionen el sentido de cada verso. Los tercetos citados anteriormente se tradujeron al español de la siguiente manera:

Así amor siempre inconstante me guía
y cuando creo estar en cruel pesadumbre
sin más pensar descubro que padezco alegría.

Después cuando ya cierta la dicha concebía
y estaba en lo alto de la deseada cumbre,
cruelmente Amor, sin más, en el dolor me hunde.

En el caso de la rima C, la terminación ía simplificó la búsqueda, lo cual no sucedió en el caso de la rima D, en la que la terminación umbre no se cumplió en el verso catorce, ya que hunde, asonante, no coincide estrictamente con las anteriores.

Por lo que se refiere a la estructuración rítmica, aun cuando la intención primera fue la de apegarse al sentido y al ritmo de cada palabra, de cada expresión, de cada verso, se presentan en la traducción, lo mismo en los sonetos que en las elegías, una enorme cantidad de versos "cojos"; es decir, que poseen sílabas de más o de menos; en esos casos se traicionó al ritmo por intentar respetar el ^{sentido} ~~sonido~~. Se puede tomar como ejemplo el primer cuarteto del soneto III, en donde el primer verso contiene diez sílabas, mientras que los restantes poseen tres.

Después que Amor cruelmente envenenó
por primera vez mi pecho con su vino,
tanto así lo inflamó con su furor divino
que ya ni un solo día mi mente abandonó.

En algunos casos sucede lo contrario, varía ligeramente el sentido; se pueden encontrar imágenes que no concuerdan exactamente con el original. En estos versos las dificultades rítmicas y las imposiciones del lenguaje impidieron el respeto irrestricto del fondo del texto. No obstante, cada imagen trata de emitir el mismo mensaje profundo de su equivalente. Tómese como ejemplo el último verso del soneto XIII que en francés dice:

Prirey la Mort noircir mon plus cler jour

Es decir: rogaré a la Muerte ennegrecer mi más claro día, lo cual quedó transformado en la versión definitiva en:

pediré que la Muerte sea de mi luz la dueña

Dado que la muerte simboliza generalmente la oscuridad, se optó por interpretar de esta manera el verso, no traicionando el mensaje profundo del original y haciendo rimar así dueña con seña, la palabra terminal del verso XII:

cuando el débil espíritu no muestre alguna seña.

La métrica en los sonetos intentó permanecer en el alejandrino, aunque en muchas ocasiones el acento en cada hemistiquio es diferente, lo cual hace cojear los versos. A este respecto resulta ilustrativo el caso de los versos uno y dos del soneto IV:

Oh, Venus siempre hermosa que vagas por los cielos,
escucha hoy mi voz que total cantará,

Mientras en el primer hemistiquio del verso uno los acentos están en las sílabas 1, 2, 4 y 6, y en el segundo están en 9 y 13, en el segundo verso los acentos caen en 2 y 6 en el primer hemistiquio, y en 9 y 12 en el segundo. En ambos versos coinciden los acentos del segundo hemistiquio por ser aguda la palabra final del segundo verso, lo cual provoca que se cuente una sílaba más; así, los acentos caen en 9 y 13 en los segundos hemistiquios. No sucede lo mismo en los primeros, ya que la acentuación es totalmente irregular.

En las elegías la cojera antes mencionada resulta casi escandalosa, ya que los versos oscilan entre el decasílabo y el alejandrino, lo cual ya es mucho decir. Valgan como ejemplo los versos cuarto y quinto de la primera elegía:

huesos y sangre, espíritu y valor,
no tenía aún entonces yo el poder

El verso cuarto es endecasílabo con acentos en 1 y 4 y en 7 y 11. El siguiente es decasílabo con acentos en 3 y 4 y en 6 y 11. Así pues, los dos hemistiquios de ambos versos resultan irregulares.

En otras ocasiones se pretendió imprimir a los versos en español la misma forma recargada del original, trasladando las aliteraciones, hiatos o encabalgamientos exactamente como fueron pensados. Ejemplos al respecto abundan; podemos tomar unos cuantos al azar.

Aliteración:

de ses travaus voyant témoins tes yeux (v. 8, son. IV)

Podemos ver que el verso está aliterado en t; en español se aliteró con la misma letra, agregando incluso una más:

de sus tormentos viendo testigos a tus ojos

No es el efecto tan fuerte como en el original, pero el recurso es el mismo.

Encabalgamiento:

quand je te vois orné,
Et de vertus dix mille environé (vs. 4, 5, son. IX)

Este encabalgamiento se realiza con el segundo hemistiquio del verso terminal del primer cuarteto y el primer verso del segundo, lo que al español se tradujo como:

cuando te veo ornado,
y de virtudes miles por todos exhaltado

El encabalgamiento se realizó exactamente en el mismo lugar del original.

Hiato:

Remplit d'ardeur ma hardie poitrine (v. 10, ele. I)

En este verso el hiato se produce entre la quinta y la sexta sílaba; se tradujo al español como:

llenó de ardor mi alma engreída,

donde si bien no se producen hiatos exactos, se intenta reproducir el efecto haciendo coincidir i con a y a con e, así como la m entre la quinta y la sexta y la séptima y la octava sílabas.

Cuando no fue posible ubicar el recurso retórico de manera estricta, se le trasladó a algún otro verso, lo cual dio por resultado toda una serie de equivalencias que a veces pueden parecer forzadas, pero que en su momento fueron de difícil solución. Como ejemplo de estas equivalencias tomemos el siguiente:

et plus de pleurs te voyant gettera (v. 6, son. IV)

El primer hemistiquio, como es notorio, se encuentra aliterado en p, pero al traducir al español no fue posible aliterar en el mismo hemistiquio (las silbantes no son tan fuertes en este caso), así que se trasladó la aliteración al segundo:

y más lágrimas tiernas al verte verterán

Se repiten no sólo letras, sino sílabas iguales, logrando así un efecto muy similar al del original.

El Soneto Italiano es caso aparte, ya que hubo que consultar tres versiones distintas: el original en italiano del XVI, una traducción decimonónica que intentó imitar el estilo y el léxico de los demás sonetos de Labé, infructuosamente, por cierto, y una versión contemporánea de esta traducción realizada por Robert Vivier. Se optó finalmente por apearse al original, acudiendo a los otros textos sólo en momentos particularmente ásperos.

La Epístola presentó problemas distintos, primero por tratarse de un texto en prosa, y segundo, por el difícil estilo de la autora. Aunque parezca paradójico, fue, en ciertos momentos, más difícil traducir la prosa que la poesía, dado que el léxico y, sobre todo, la sintaxis resultaron sumamente complicados.

El método utilizado en las presentes traducciones fue directo. El primer paso consistió en señalar todas aquellas palabras que ofrecieran dificultades para su comprensión; el segundo, en destacar los juegos formales y retóricos, tales como encabalgamientos o aliteraciones, con el fin de tenerlos presentes en el momento de vertir el poema al español. Posteriormente, se hizo una primera versión en la que no se tomaron en cuenta cuestiones de ritmo o de rima, sino sólo el mensaje específico de cada verso. Finalmente se llevó a cabo, de manera simultánea, el trabajo rítmico y de rima, así como las equivalencias retóricas que no se pudieron ubicar en el mismo sitio que las del original.

Se adicionan, como apéndice al presente trabajo, los textos originales tales como se les encuentra en el libro de Gérard Guillot; con la ayuda de este apéndice puede el lector consultar el original y asentir o disentir de las versiones que aquí se presentan.

EPISTOLA "A.M.C.D.B.L."

Siendo llegado el tiempo, Mademoiselle, en que las severas leyes de los hombres no impiden ya a las mujeres el aplicarse a las ciencias y disciplinas, me parece que aquéllas de entre nosotros que tengan esa posibilidad, deben emplear esta honesta libertad que nuestro sexo ha en otro tiempo tanto deseado, a aprenderlas y mostrar a los hombres el daño que nos hacían al privarnos del bien que de ello podíamos obtener. Y si alguna la aprovecha a tal punto que sea capaz de expresar sus concepciones por escrito, que lo haga cuidadosamente y no desdeñe la gloria, y ponga más cuidado en esto que en cadenas, anillos y hábitos suntuosos, los cuales no podemos estimar nuestros sino por el uso. Pero el honor que la ciencia nos procurará será enteramente nuestro, y no podrá sernos arrebatado ni por sutileza de ladrón, ni por fuerza de enemigo, ni siquiera por el paso del tiempo. Si al nacer me hubiera visto tan favorecida por los Cielos que poseyera ahora un espíritu lo suficientemente grande y capaz para aquéllo que desean, serviría en este momento más de ejemplo que de admonición. Pero pasé parte de mi juventud en el ejercicio de la música, y lo que me quedaba de tiempo lo encontré corto por la rudeza de mi entendimiento, y no pude en mí misma satisfacer los buenos deseos que guardo para nuestro sexo, al querer no sólo en belleza, sino también en ciencia y virtud, pasar o igualar a los hombres; y no puedo hacer otra cosa que rogar a las virtuosas Damas que eleven un poco sus espíritus por encima de sus hilados y rucas y se dediquen a hacer entender al mundo que si bien no somos hechas para mandar, sí no debemos ser desdeñadas como compañeras, tanto en los asuntos domésticos como en los públicos, por aquéllos que gobiernan y se hacen obedecer. Además de la reputación que de ello obtendremos, se nos revalorará ante los ojos del público y los hombres pondrán más dedicación y estudio en las ciencias virtuosas, sin temor de avergonzarse al verse precedidos por aquéllas ante las cuales han pretendido ser superiores casi en todo. Por tanto nos es necesario animarnos unas a otras en tan loable empresa, de la cual no debemos alejar ni economizar nuestro espíritu, ya de varias y diversas gracias acompañado, ni nuestra

juventud y demás valores de fortuna, con el fin de obtener ese honor que las ciencias y letras acostumbran otorgar a las personas que se les acercan. Si algo existe de recomendable después de la gloria y el honor, el placer que el estudio de las letras acostumbra dar, debe incitarnos a él a cada una de nosotras, ya que es distinto de los otros recreos, los cuales, cuando se les ha desempeñado tanto como se desea, no puede uno vanagloriarse sino de haber pasado el tiempo. Pero el placer del estudio deja una satisfacción de sí que nos dura más largamente. Porque el pasado nos aprovecha y sirve más que el presente, pero los placeres de los sentimientos se pierden en la incontinencia y no vuelven jamás, y a veces se tiene de ellos un recuerdo enojoso, casi tanto como los hechos fueron deliciosos. Más aún, las otras voluptuosidades son tales que cualquier recuerdo de ellas que acuda a nosotros, si no nos puede devolver a la misma disposición en que estábamos, por más que imprimamos mucha imaginación a nuestra mente, debemos saber que no se trata sino de una sombra del pasado que nos confunde y engaña. Pero cuando sucede que expresamos por escrito nuestras concepciones, que aunque después nuestro cerebro corra por una infinidad de asuntos y cambie incesantemente, si mucho tiempo después retomamos nuestros escritos, retornamos al mismo punto y a la misma disposición en la que estábamos. Así pues, duplica nuestro gozo, dado que recuperamos el placer pasado que obtuvimos ya en la materia acerca de la cual escribíamos, ya en la inteligencia de las ciencias en las cuales estábamos inmersos. Además, el juicio que refuerza nuestras fecundas concepciones de los primeros nos proporciona un singular contento. Estos dos bienes que resultan de la escritura os deben incitar, siendo seguro que no será necesario que el primero acompañe nuestros escritos, como lo hacéis en todos los demás actos y maneras de vivir. El segundo estará en vosotras tomarlo o no tomarlo, así como todo lo que escribáis os satisfará. Por lo que a mí respecta, al escribir, primero, estos productos de la juventud, tanto como al leerlos ahora no he encontrado otra cosa que un honesto pasatiempo y manera de rehuir el ocio, y no tenía la intención de que alguien que no fuera yo debiera jamás verlos. Pero después que algunos de mis amigos encontraron modo de leerlos sin que yo supiera nada, y que (así de fácilmente creemos a quienes nos adulan) me han hecho creer que debía darlos a la luz, no he osado desairarlos, amenazándoles con hacerles beber la mitad de la

vergüenza que de ello resultara. Y ya que las mujeres no se muestran solas ante el público, os he elegido a vos para servirme de guía dedicándoos este pequeño libro que no persigue más fin que el de aseguraros de la alta estima que desde hace tanto tiempo os profeso, y el de incitarnos el deseo, al ver ésta mi obra ruda y mal construida, de dar otra a la luz que sea más pulida y de mayor gracia.

Dios os mantenga con salud.

En Lyon, el 24 de julio de 1555, vuestra humilde amiga

Louise Labé

ELEGIAS

I

En el tiempo que Amor, de hombres y Dioses rey,
hacía mi alma en sus llamas arder
así abrasando en su cruel pasión
huesos y sangre, espíritu y valor,
no tenía aún entonces yo el poder
de lamentar mi pena y padecer.

Tampoco Febo, de laureles amigo
había otorgado a mi verso el arribo.

Mas, al momento en que su ira divina

10 llenó de ardor mi alma engreida
cantar me hizo, no los quemantes rayos
de Júpiter, o las crueles batallas
con las que Marte asuela el Universo.

Me ha concedido la lira que los versos
suele cantar de la pasión lesbiana,
y hoy portará la de mi alma hermana.

Oh, dulce arco, endúlzame las voces
que pueden extraviar y errar a veces.

Al recitar tanto enojo y dolor,
20 tanto despecho, infortunio y aflicción,
templa el ardor donde antes mi ternura

fue en el incendio de las llamas pastura.
En este instante veo un recuerdo venir
que obliga al ojo la lágrima a acudir.
He advertido que siento las alarmas
primeras del Amor, y veo las armas
que suele usar al venirme a asaltar,
y eran mis ojos, que tanto hacían saltar
dardas a aquellos que mucho me miraban
30 y de mis tiros bien no se guardaban.
Pero mis propias flechas a mis ojos retaron
y de venganza ejemplo les forjaron,
y así gozaba al ver al uno amante
y al otro consumirse en pasión delirante;
mas al mirar tantas lágrimas idas,
tantos suspiros y plegarias perdidas,
no percibía que de pronto me ataba
el mismo mal que airosa rechazaba,
que era invadida por una furia tal
40 que aun ahora sigue siendo mi mal,
y que además actualmente no deja
mi alma refrescar con una nueva queja
mis males idos. Damas que los leeréis,
estos dolores conmigo llevaréis.
Quizás un día lo mismo hacer podré
y a vuestras cuitas y penas relatar

y al tiempo ido vanamente llorar.

Si algún dolor se aloja en vuestra alma

Amor, un día, podrá daros la calma,

50 y mientras más seáis sus enemigas,

más gozará al veros sometidas.

No penséis, no, que se debe increpar

a aquél a quien Cupido ha sabido incendiar.

Otros también, no obstante su cordura,

han padecido de su brutal ternura;

su alto espíritu, su belleza y linaje

no los pudieron salvar del vasallaje

del duro Amor; los espíritus bellos

le son más gratos y hace presa de ellos.

60 Semíramis que fue la reina renombrada

que hizo huir al frente de su armada

los negros escuadrones de Etiopía,

y que mostrando loable valentía

hizo correr con sus armas furiosas

del más bravo enemigo la sangre caudalosa,

teniendo aun deseo de conquistar

a todos sus vecinos, o con ellos guerrear,

encontró a Amor, quién tan fuerte la asió

que armadas y vencidos olvidó.

70 ¿No merecía su real grandeza

al menos enfrentar menor rudeza

que amar a su hijo? reina de Babilonia

¿dónde está tu alma que en combate resuena?
¿qué fue de aquellos grandes hierros y escudos
con los cuales rendiste a enemigos rudos?
¿dónde dejaste aquel marcial tocado
que oscurecía tu cabello dorado,
dónde la espada, dónde la coraza
con que vencías a la enemiga audacia?

80 ¿dónde escaparon tus corceles furiosos,
los que tiraban tu carro victorioso?
¿Pudo al final un débil abatirte?
¿Pudo en tu viril fuerza corromperte
tanto que el gusto de las armas dejas
para languidecer sola entre quejas?
Abandonado has los arrestos marciales
sólo por recobrar los dulzores geniales.
Amor, entonces, tanto te ha enajenado
que se diría que en otra te ha cambiado.

90 Así pues, aquél que, de Amor presa,
llorar me vea, que no me menosprecie
en mi duelo, Amor, quizás muy pronto
en su morada no escuchará lamento.
A alguna he visto, que de juventud llena
insultó a Amor; después en vejez plena
mucho se apasionó y lloró tiernamente
por el acre rigor de su tardío tormento,

y entonces con afeites y aguas a la ventura
recobrar intentaba su antigua frescura,
100 pretendiendo ocultar el arrugado rastro
que había la edad grabado ya en su rostro.
En la gris cabellera llevaba acomodada
una peluca, por cierto descuidada,
y mientras más estaba a su gusto arreglada
por su amado era menos observada;
éste escapó, ya sin tomarla en cuenta,
tan fea le parecía y era tanta la afrenta
de ser amado de ella. Así, joven fingida,
bien recibía medida por medida.
110 Por muchos vanamente un tiempo reclamada,
cuando por fin amó, no pudo ser amada.
En esto Amor encuentra su placer:
que el gozo de uno a otro haga padecer.
Este que no ama, de uno será amado,
y éste que ama, provoca desagrado,
y, no obstante, mantiene su confianza
en el rigor de una vana esperanza.

II

Con tal vehemencia no desea el siervo
su libertad, o la nave su puerto
como yo ansío, ay, mi dulce Amigo
día tras día la hora, de tu arribo.

En él espero el final de mis penas
que acabar quiero cuando mi alma pueda
verte de nuevo, mas de la larga espera
ay, vanamente mi pecho desespera.

¡Cruel, cruel! ¿quién te hizo prometer

10 en tu primera carta que habrías de volver?

¿Piensas tan poco en mí que olvidas ahora que
por tu causa muy joven he perdido la fe?

¿Cómo te has atrevido a ser infiel

a aquella que siempre te ha llevado en la piel?

Ahora que te encuentras cerca de la rivera

del Pan Cornu tal vez tu fiel quimera

se esté abrasando con una nueva llama

al olvidarme a mí por otra Dama;

injustamente yace en el olvido

20 esa lealtad que me habías prometido.

Si esto sucede, que la fe y el cuidado

y la bondad de ti se han alejado,

no es necesario que me sorprenda ahora

que hayas perdido la piedad que enamora.
Oh, cuánta pena habrá, cuánta melancolía
en el alma de aquél que en el Amor porfía.
Así, pienso, llorando por nuestro amor pasado
que es imposible que me hayas olvidado
y de nuevo a tu fe entrego mi confianza
30 y más que humana estimo tu constancia.
Tal vez te encuentras entre desconocidos
mal de tu grado, enfermo retenido.
Pienso que no, puesto que siempre pido
a los Dioses te tengan protegido.
Peores que fieras ellos se comportaran
si alguna enfermedad te provocaran.
Aunque tu loca y cruel incontinencia
bien merecieran alguna penitencia.
Mas, tal es mi pasión que será suficiente
40 para de todo mal y martirio guardarte.
Aquél que tiene en lo alto su palacio
no me permitirá decir falacia.
Y cuando escuche mis lágrimas y llanto
por ti rogando, su ira estará guardando.
He tanto tiempo vivido a su servicio
sin sentirme culpable de más vicio
que el de haberte adorado en su lugar
forzada por Amor a blasfemar.
Ya en dos ocasiones después de la promesa

50 de tu retorno Febo sus cornos cierra,
sin que por mala o buena fortuna
de ti, Amigo, tenga nueva ninguna.
Si, no obstante, por ser enamorado
en otro sitio, te has tanto demorado,
si yo sé bien que tu nueva amistad
podrá apenas de ese nombre gozar,
sea en belleza, virtud, gracia y facundia
tal cual los muchos sabios en el mundo
me han engañado, pienso, de ser poseedora.
60 ¿mas, quién podrá desmentir al que adora?
No sólo en Francia soy agasajada
y, más de lo que quiero, exhaltada.
También los lares que Pirineo y Calpo
con todo el mar mantienen rodeados,
del ancho Rhin las arenas cambiantes,
bello país del cual eres paseante,
han escuchado, me has hecho pensar,
que gente sabia me ha llegado a admirar.
Gusto del bien por quien tantos suspiran,
70 he llegado al lugar al que tantos aspiran
y creo que en otro lado no habrá otra semejante.
No digo que no sea su belleza radante,
mas sí que ninguna otra como yo te amaré
ni más que yo honor te acarrearé.

Muchos grandes señores pretender mi belleza
y a gustarme y a servirme dedican su riqueza.
Justas y juegos, muchas grandes empresas
en mi favor disputan con presteza.
Y, no obstante, tan poco en ello ocupo
80 que sólo de agradecerlas me preocupo.
Tú eres, solo, todo mi bien y mal,
contigo todo, sin ti nada es igual,
y no encontrando nada de mi agrado
de todos los placeres me he alejado
y por placer el tedio me entretiene.
Llorarlo y lamentarlo me conforta,
y en este punto quedo ya tan inerte
que siempre acude el ansia de la muerte.
Así, Amigo, tu ausencia prolongada
90 hace dos meses que me tiene postrada,
sin vivir ya, sufriendo una pasión
que al día mil veces me hunde sin compasión.
Si aún con vida quieres volverme a ver
muy pronto a tu retorno habrás de proceder.
Mas si la muerte, antes de tu llegada
ha sustraído del cuerpo el alma amada,
al menos algún día ven con triste laúd
a envolver en su canto mi ataúd.
Quiera el Señor que en él estén grabados

100 estos versos en mármol engarzados:

POR TI, AMIGO, VIVI ENFEBRECIDA
LANGUIDECIENDO, POR FUEGO CONSUMIDA
POR UNA LLAMA QUE AUN SERA ENCENDIDA
SI NO ES POR TUS SOLLOZOS EXTINGUIDA.

III

Cuando leáis, oh, Damas lyonesas
mis pobres versos llenos de margas quejas,
cuando penas, enojos, lágrimas y despechos
me oigáis cantar en amargas endechas,
no desééis nunca condenar mi simpleza
y la de tierna juventud propia torpeza,
si fue un error...mas ¿quién debajo el cielo
de no poseer vicio puede tener consuelo?
Aquél no está contento con su vida
10 y está su alma de envidia corrompida;
otro, obstinado por vez paz en la tierra
usa todos sus medios y siempre hace la guerra;
aquél de allá creyendo a la pobreza vicio
a otro Dios que el dinero no eleva sacrificio;
otro su fe perjura siempre emplea
en enganar a todo el que le crea;
otro, abusando de viperina lengua
a unos y otros infamias acarrea;
bajo ninguno de estos planetas fui nacida
20 lo cual me hace no estar siempre afligida.
Jamás tristes mis ojos se sintieron al ver
en casa del vecino más que la mía llover.
Nunca provoqué envidia o discordia entre amigos,

jamás a la avaricia yo me he sometido.
Engañar semejantes, abusar o mentir
siempre me ha parecido digno de maldecir.
Mas si en mí algo existe de imperfecto
el culpable es Amor, éste es su efecto.
En mi más tierna edad a sus lagos me atrajo
30 cuando el alma a mi cuerpo le sustrajo,
con mil y mil artificios de ingenio
en poco tiempo me rindió a su dominio.
Para mejor el uso de la aguja aprender,
la famosa escapada me decidí a emprender,
de la que siendo más sabedora que sabia
se atrevía con fallas a acompañar su labia.
Quien me haya visto entonces, fiero ir
enarbolando lanzas los bosques abatir,
con el deber cumplir en la.lucha furiosa
40 lastimar y girar la montura gloriosa,
quizás por Bradamante o la bella Marfisa,
hermana de Roger, me tomara en su prisa.
Mas, ay, Amor no pudo por mucho tiempo ver
amar mi pecho a otro que a Marte y al saber,
y deseando tuviera algún otro cuidado
sonriendo me habló con desenfado:
"¿Piensas acaso, oh, lyonesa Dama
huir así del poder de mis llamas?

Tal no podrás hacer; he subyugado a Dioses,
50 igual en Mar o Cielos que en infiernos atroces.
¿Piensas tú que exista algún poder
cerca de los humanos para hacerles saber
que no hay nada capaz de escapar de mi mano?
Más pronto lo ataco cuanto más es pensado.
De escucharme jamás has sentido la afrenta
c^onfiada de que Marte te tiene siempre en cuenta;
pero ahora contempla si ansiando persistir
en seguirlo podrás mis dardos resistir."
Así habló, y al hacerlo, encendido de ira
60 f^ojera de su carcaj una saeta tira,
y tensando la cuerda de su arco más rudo
derecho la enfiló contra mi tierno escudo:
débil y flojo harnés para un pecho cubrir
de aquél a quien ninguno le sabe resistir.
Franco el camino, entra Amor en la plaza
en la que previamente a la paz le dio caza,
y del arduo trabajo que me da en todo tiempo
ni a comer ni a dormir me presta aliento.
No me caliento ni en sombra ni en sol,
70 Amor y fuego destruyen mi valor,
me disfrazan y a otra me hacen parecer
tanto que ni yo misma me sé reconocer.
No habían pasado aún mis dieciséis inviernos

cuando entraba inocente en ese averno,
y apenas cuando tuve mis trece primaveras
Amor puso en mi pecho las pasiones primeras.
El tiempo las más altas Pirámides derrota.
El tiempo las fontanas más húmedas agota,
lo mismo el bravo Coliseo termina
80 que a la ciudad más célebre asesina.
También al fuego del Amor consume,
tanto así de matar tiene constumbre.
Mas, ay, en mí parece que él aumenta
con el tiempo y así más me atormenta.
Paris amó a Oenone ardientemente,
mas su amor no vivió muy largamente.
Medea de Jasón fue muy amada,
mas pronto de su casa se vio echada.
Ellas pudieron ser así estimadas,
90 por ser fieles amantes ser amadas.
Si al verse amado se puede a Amor dejar,
¿no serlo no es causa fuerte para cansar?
¿No es causa para rogarte que permitas,
Amor, el que mis penas sean finitas?
No dejes nunca que a la Muerte convoque
y más que a ti piedad mi pena la provoque.
Mas, si acaso deseas que hasta el límite ame,
deja que aquél a quien mi todo estimo,

que aquél por el que lloro, río y respiro,
100. que aquél que siempre provoca mis suspiros
sienta en sus huesos, en su sangre, en su alma
o más ardientes, o bien iguales llamas.
El padecer tu fuego más fácil me será
sabiendo que conmigo él lo compartirá.

SONETO ITALIANO

Ni Ulises ni nadie que fuera más prudente
hubiera concebido bajo ese dulce aspecto,
tan lleno de bondad, de honor y de respeto
la cuna del veneno para que me atormente.

De ti, dulce amor mío, en el centro, inocente
donde tu fiel pasión su hogar había hecho
fue herido por tus ojos de tal modo mi pecho
que sólo en ti salud encuentra finalmente.

Oh, suerte tan injusta que me hace ser igual
a un engendro malvado, y demandar ayuda
contra el duro veneno de ese mismo animal.

Ahora sólo deseo poseer una gracia:
que no se extinga nunca la causa de mi duda,
si no habré de morir dentro de mi desgracia.

LOUISE LABE, SONETOS

I

Oh, bellos ojos negros, oh, miradas esquivas,
Oh, cálidos suspiros, lágrimas derramadas,
Oh, largas noches negras vanamente esperadas
Oh, mañanas brillantes vanamente perdidas.

Oh, tristes pesadumbres, deseos obstinados
Oh, el tiempo ya ido, oh, penas propagadas,
Mil muertes contenidas en mil culpas lanzadas,
Oh, los males peores contra mí destinados.

Risa, frente, cabello, oh, brazos manos, dedos,
Oh, laúd quejumbroso, viola, arcos y voz,
Oh, tantas llamas juntas para una hembra encender.

De ti me quejo, que, tantos fuegos portando
y en todos los lugares de mi pecho tocando,
No hayas recibido ni uno para arder.

II

Oh, enormes deseos, oh, esperanzas vanas,
tristes suspiros y habituales sollozos,
han engendrado en mí mil ríos caudalosos
de los que son mis ojos manantial y fontanas.

Oh, crueldades, oh, durezas inhumanas,
Oh, piadoso mirar, celeste y luminoso,
del corazón transido, oh, amor tormentoso
¿Queréis aun así acrecentar mis penas?

Que otra vez en mí Amor su arco repare
que lancé nuevos fuegos y también nuevas flechas,
que se encolere^{ce} y peor aun lo haga

Que estoy tan lastimada y en tantos lugares
que en mí ahora ya ninguna nueva llaga
para herirme más no ha de encontrar la brecha.

III

Después que Amor cruelmente envenenó
por la primera vez mi pecho con su vino,
tanto así lo inflamó con su furor divino
que ya ni un solo día mi mente abandonó.

No importaban esfuerzos, que muchos él me dio,
no importaba amenaza o próxima ruina,
no importaba la muerte que todo lo termina,
de nada mi alma ardiente jamás se sorprendió.

Y mientras más Amor nos venga a atacar
más nos hará también las fuerzas convocar
para siempre arrojados en sus combates ser;

pero no es que en nada así nos favorezca
aquéllo que los Dioses y los hombres desprecian,
sino para más fuerte ante el fuerte vencer.

IV

Oh, Venus siempre hermosa que vagas por los cielos,
escucha hoy mi voz que total cantará,
mientras, tu rostro en lo alto del cielo brillará,
sus grandes penas y también grandes duelos.

Aun más conmovidos estarán mis anhelos
y más lágrimas tiernas al verte verterán,
y más mi suave lecho en llanto bañarán,
de sus tormentos viendo testigos a tus ojos.

Cuando del hombre es el alma perezosa
del dulce sueño y del reposo presa,
que el sol reaparezca padeciendo espero;

y cuando ya estoy casi totalmente deshecha
y me introduzco sola en mi cansado lecho,
gritar toda la noche mis angustias yo quiero.

V

Dos o tres veces viene el aura bienamada
de ese astro feliz, y aun más complacido
será aquél que honrado su rostro haya advertido
y cuando al fin su ansia sea por él saludada,

tanto podrá sentirse después vanagloriada
que de Flora el más alto tesoro habrá adquirido
y de Aurora el más alto bien podrá haber sentido
cuando así encuentre en sus labios morada.

Para mí sola debe ese don ser guardado
ya que tiempo he perdido y llanto derramado;
mas al estarlo viendo haré tan grande fiesta

y de mis ojos tanto el poder emplearé
que crédito más grande que el suyo poseeré
y en poco tiempo haré la conquista completa.

VI

Vemos morir siempre toda cosa animada
cuando del triste cuerpo el alma sutil parte;
así yo soy el cuerpo y tú la mejor parte
¿dónde estás pues ahora, oh, alma bienamada?

No dejes tanto tiempo a esta mujer postrada,
después, para salvarla, has de ser impotente,
no sometas tu cuerpo a esta triste suerte,
reintégrole su parte y mitad estimada.

Pero cuida, Amigo, que no sea peligrosa
esta nueva visita y entrevista amorosa,
acompañala pues, no de severidad,

tampoco de rigor, sino de gracia amable,
para que dulcemente parezca tu bondad,
ayer bárbara y cruel, ahora favorable.

VII

Vivo y estoy muriendo, y me ahogo, me abraso
sufro calor extremo cuando me estoy helando,
la vida favorable y dura me está siendo,
sufro grande dolor mezclado de alborozo.

Al mismo tiempo río mientras sollozo
y así en el placer sufrimiento yo encuentro,
la dicha me abandona y jamás la reencuentro
y me siento marchita y reverdezco.

Así Amor siempre inconstante me guía
y cuando creo estar en cruel pesadumbre
sin más pensar descubre que padezco alegría.

Después cuando ya cierta la dicha concebía
y estaba en lo alto de la deseada cumbre,
cruelmente Amor, sin más, en el dolor me hunde.

VIII

Al mismo tiempo siempre que comienzo a alcanzar
en mi querido lecho el reposo deseado,
triste huye mi espíritu, fuera de mí escapado,
raudo hacia ti volando, incontinentemente a estar.

Entonces me doy cuenta de que en mi tierno seno
se esconden los tesoros tanto tiempo deseados,
por causa de los cuales tan alto he suspirado,
y con sollozos tanto he roto el pensamiento.

Oh, tan preciado sueño, oh, noche en mí dichosa,
suave reposo seno de la tranquilidad,
continúa cada noche el hilo de mi anhelo,

y si es cierto que nunca mi pobre alma amorosa
deberá disfrutar su bien en realidad,
engañadla poniendo en sus ojos un velo.

IX

Cuando puedo admirar tu numen coronado
del laurel verde, hacer una oda tan potente
que bien podría obligar a todo lo existente
a seguirte incansable; cuando te veo ornado

y de virtudes miles por todos exhaltado,
cuando al más alto honor asciendes tan silente
a apagar de los reyes la loa convincente,
lanza mi pecho entonces un grito apasionado:

de entre tantas virtudes que te hacen ser amado
por todo el que temira y altamente estimado
¿no podrá encontrarse una que te haga amar

y que aumentando así a fama tan loable
la piadosa virtud de serme más amable,
dulcemente te obligue a mi amor adorar?

X

Oh, lánguidas miradas tan llenas de bondad,
jardines saturados de flores amorosas
donde el Amor se esconde con flechas peligrosas
¡tanto al veros mi alma goza en su castidad!

Oh, duro corazón, oh, afrentosa crueldad,
tanto me proporcionan tareas rigurosas,
tanto he vertido tristes lágrimas dolorosas
al sentir en el fondo de mi alma la impiedad.

Mis ojos, así pues, tanto placer reciben
y tantos buenos dones en sus ojos perciben;
mas tú, corazón mío, al verlos tan dichosos

más languideces y más padeces tormentos.

Así, adivinad si feliz yo me siento
al ver mi corazón luchando con mis ojos.

XI

Oh, laúd compañero fiel de mi padecer,
de mis tristes suspiros testigo irreprochable,
de mi lánguido hastío armonía confiable,
siempre lloras conmigo en el atardecer;

y tanto mis lamentos te han hecho entristecer
que si intento tocar cualquier melodía amable
la tornas de inmediato angustia insoportable,
al transformar el canto que antes fue de placer;

y si al tono contrario es mi deseo forzarte,
desafinas y obligas a mi ánimo a callarte;
más al sentirme así suspirar tiernamente

busco débil alivio para mi cruel tormento
y lo encuentro al final en el mismo lamento
que en dulce mal espera fallecer dulcemente

XII

Oh, si pudiese estar junto a ese bello seno,
junto a ese por el cual ahora vivo muriendo,
si pudiera vivir su rostro contemplando,
de mis tan breves días viviría con celos.

Si un día, Cara amiga, buscando mi consuelo
dijese: uno del otro busquemos el contento,
que ni corriente, Euripo ni tormenta
desunir nuestras almas puedan con el recelo.

Si entonces en mis brazos, al tenerle abrazado,
como mantiene al árbol la hiedra encarcelado,
acudiera la muerte de mi dicha envidiosa,

si entonces temeroso él aun más me besara
y mi espíritu laxo en su boca escapara,
morir podría entonces, más que en vida, dichosa.

XIII

Mientras puedan mis ojos lágrimas derramar
recordando las horas pasadas a tu lado
y al suspiro se una el tiempo sollozado,
podrá mi voz hacerse un poco escuchar;

mientras mi mano pueda las cuerdas afinar,
para cantar tus glorias, del laúd encantado;
mientras quiera el espíritu sentirse acostumbrado
a la imagen fugaz sólo de ti alcanzar,

no podría jamás acercarme a la Muerte.
Mas cuando sienta ya los párpados inertes
y la voz temblorosa y la mano impotente,

cuando el débil espíritu no muestre alguna seña
que confirme que sigue siendo amante,
pediré que la muerte sea de mí luz la dueña.

XIV

Para hacer los honores al del sol retornar
Céfiro el aire calma, sereno lo presente
y de su sueño al agua y a la tierra despierta,
quien dulce los guardaba, a la una de murmurar

en su suave caída, a la otra de adornar
de tantas flores bellas de colores divinos.
Por fin los pajarillos al árbol con sus trinos
maravillan y al hombre en su enojo moderan

A su vez ya las ninfas en juegos se divierten
bailando con la luna mientras la hierba abate.
Oh, Céfiro, ¿quisieras con tu mano tocarme

y que por eso ya toda rejuvenezca?

Haz que el sol en mis ojos nuevamente ilumine
y podrás ver entonces cuánto seré más bella.

XV

Cuando después de un tiempo el trueno y el granizo
del Cáucaso el orgullo hubieron abatido,
apareció del día el resplandor vestido
cuando Febo encarnado su cerco exacto hizo

y al océano ganó a gran paso su hechizo
y su hermana mostraba su gran cabeza erguida
cuando al cabo al Partia ya había combatido
y emprendió retirada y su arco deshizo.

Alguna vez te tuve y consolé, llorosa,
mi mal temprano fuego desafiando airoso;
mas ahora que al fin mi boca tú has besado

y me encuentro en el punto en el que me deseabas,
tu amorosa pasión en rocío has apagado
y más frío te comportas de lo que yo anhelaba.

XVI

Rehuyo cualquier lugar, ya sea ciudad o templo
en el cual haya oído tu dulce voz llorar,
puedes y, no sin fuerza, a mi alma obligar
a dar de mi heredad lo que más alto tengo

Mascaradas y juegos, todo lo cansa el tiempo,
nada bello sin tí me es dado contemplar,
tanto que al intentar este deseo apagar
y dar a mis miradas un otro pasatiempo

y en amorosos sueños ver mi ser distraído,
de los bosques espesos es el más desvalido;
y aunque mucho haya andado ahora estoy enterada

que si de tí ya libre por fin quiero vivir
fuera de mí conviene que me vea partir
o haz que lejos de aquí encuentre mi morada.

XVII

Bésame más, vuelve a besar y besa,
dame uno de tus besos, uno más ardoroso,
dame uno de tus besos, uno más amoroso,
que yo te daré cuatro más ardientes que brasas.

¡Ay! sufres, deja que mate el sol que te abrasa
dándote diez más, besos, de los más cariñosos
y así mezclando todos nuestros besos dichosos
gozar podamos juntos de la vida que pasa.

Así pues, doble ser cada uno poseerá,
cada uno en sí mismo y en su amante será.
Permíteme decir, Amor, en desvarío

siempre mal yo concibo vivir discretamente
y no puedo sentir mi ser completamente
si fuera de él no tengo algún desvío.

XVIII

Encontrándose en medio de un bosque bella Diana
después de muchas bestias con su arco haber matado
de las Ninfas rodeada estaba descansando.

Yo paseaba errabunda, como en cualquier mañana

sin pensar, cuando oí que una vez me llamaba:

"Oh, ninfa descuidada", fuertemente clamando,

"a nuestra diosa siempre debes vivir honrando".

Y al ver que ni las flechas ni el carcaj portaba:

"¿A quién has encontrado, amiga, en tu camino
que a tu arco y tus flechas ha cambiado destino?"
Díjele que a un pasante me animé a atacar

y que en vano mis flechas todas le dirigí
y el arco, mas él pudo todo esto esquivar
y al devolver las flechas, mil llagas causó en mí.

XIX

Anunciado me fue que debía firmemente
algún día amar a aquel cuya figura
me fue también descrita, y sino otra pintura
pude reconocer su faz primeramente.

Después, al verlo amarme apasionadamente
piedad pedía a los Dioses de su cruel desventura
y así de tal manera quise forzar Natura
que tanto como él amé ardientemente.

¿Quién hubiera pensado que en amor debía estar
aquel que Cielo y suerte quisieron presentar?
Mas cuando puedo ver tan oscuros arreos,

vientos huracanados y terribles tormentas,
pienso que son tal vez los infernales duelos
quienes desde tan lejos me urdían este tormento.

XX

¿Qué grandeza transforma al hombre en venerable,

¿Es el peso, o la piel, o es acaso el color?

¿Quién sólo con los ojos puede hacer lo mejor?

¿Quién hace lo más pronto una herida incurable?

¿Cuál es el canto al hombre siempre más agradable?

¿Quién más hondo penetra cantando en su dolor?

¿Quién a un dulce laúd puede hacer más cantor?

¿Quién de todos posee el rostro más amable?

Yo no quisiera ser quien pudiera decirlo
habiendo Amor forzado grandemente mi juicio;
pero lo que sé bien es, de eso estoy segura,

que de todo lo hermoso que pudiera encontrarse
y todo lo que ayuda en su arte a Natura,
no podrían lograr que mi deseo cambiase.

XXI

Oh, sol resplandeciente, cuán grande es tu ventura
al siempre poder ver de tu amiga la faz,
y tú, hermana suya, quien Endimión abraza,
la miel tan amorosa siempre será tu cura.

Marte a Venus contempla; Mercurio con soltura
de Cielo en Cielo vuela y todo lo atraviesa,
y Júpiter recuerda, y al hacerlo se goza,
sus juveniles años y alegres aventuras.

Esta es pues de los Cielos la perenne armonía,
la que de los divinos siempre en la unión porfía,
mas, si ellos tuvieran lejos de sí su amor

la feliz armonía y el bien irrevocable
en mal se tornarían y en error reprochable,
y como el mío verían su trabajo en error.

XXII

¡Ay! De qué me sirve que tan perfectamente
loado hayas ayer el oro de mi trenza,
y también de mis ojos la sinigual belleza
de los cuales Amor pudo muy firmemente

trazar los finos rasgos, causa de tu tormento
¿Dónde estarán ahora, lágrimas de esperanza
y también la Muerte, la que debía alabanza
a tu constante amor y firme juramento?

Así, pues, era ese tu malicioso fin:
extraviarme fingiendo que me servías al fin.
Perdona, Amigo mío, sólo por esta vez,

ya que estoy abrumada de ira y de despecho.
Pero yo te aseguro, dondequiera que estés,
que tanto como el mío, así sufre tu pecho.

XXIII

No reprochéis, señoras, el que mucho haya amado
o el que haya sentido tantos fuegos ardientes,
tantas penas, trabajos, tanto dolor hiriente.
Si llorando mi vida toda he desperdiciado.

¡Ay! que no sea por vosotras mi nombre infamado,
que si he fracasado, mis penas son presentes,
no afiléis con furor sus violentas puntas,
sino pensad que Amor, hasta ahora hombrado,

Sin excusar tampoco de Vulcano el ardor,
o del rostro de Adonis en bello resplandor,
podrá, si así lo quiere, rendiros al placer.

Menos que yo teniendo oportuna ocasión
y mucho más extraña y fuerte pasión,
más que yo desdichadas, cuidaros de no ser.

CONCLUSION

Al emprender la traducción de la obra de Louise Labé, así como la búsqueda de datos respecto a su vida, se ha pretendido únicamente dar a conocer a una figura literaria que jugó un papel de primer orden en el campo de la cultura renacentista francesa. Su estrecho contacto con uno de los grandes centros del pensamiento y la difusión de las ideas en aquella época, la ciudad de Lyon, y consecuentemente su vinculación con el país renacentista por excelencia, Italia, propiciaron en su espíritu una actitud rebelde y un temperamento inquieto.

La obra de Louise Labé, contemplada desde la perspectiva del siglo XX y tomadas en cuenta las condiciones morales, económicas, sociales y culturales de su época, resulta, sin duda, revolucionaria en muchos aspectos.

Como escritora supo enfrentarse a la rigidez formal, estilística y temática que desde los grandes centros culturales irradiaban los dictadores literarios de su tiempo. Rompió abruptamente con todas las reglas conceptuales que, desde el punto de vista moral, imperaban en los círculos de poetas, y sin temor se lanzó al cultivo de temas inusitados.

Por otra parte, contribuyó enormemente para convertir a Lyon en un centro cultural de primera importancia, capaz de oponerse con fuerza y derecho a las políticas emanadas desde el centro del reino.

Como se dijo al principio, la intención única de la presente tesina es la difusión, la cual espera haberse satisfecho con la traducción de la mayor parte de la obra de la autora.

ÉPITRE A « ANCDBL »

Estant le tems venu, Mademoiselle, que les severes loix des hommes n'empeschent plus les femmes de s'apliquer aux sciences et disciplines : il me semble que celles qui ont la commodité, doivent employer cette honneste liberté que notre sexe ha autrefois tant désiré, à icelles apprendre et montrer aux hommes le tort qu'ils nous faisoient en nous privant du bien et de l'honneur qui nous en pouvoit venir : Et si quelque parvient en tel degré, que de pouvoir mettre ses conceptions par escrit, le faire songneusement et non dédaigner la gloire, et s'en parer plustot que de chaines, anneaus, et somptueus habits : lesquels ne pouvons vrayment estimer notres, que par usage. Mais l'honneur que la science nous procurera, sera entièrement notre : et ne nous pourra être oté, ne par finesse de larron, ne force d'ennemis, ne longueur de tems. Si j'eusse esté tôt favorisée des Cieux, que d'avoir l'esprit grand assez pour comprendre ce dont il ha u envie, je servirois en cet endroit plus d'exemple que d'amonicion. Mais ayât passé partie de ma jeunesse à l'exercice de la Musique, et ce qui m'a resté de tems l'ayant trouvé court pour la rudesse de mon entendement, et ne pouvant de moymesme satisfaire au bon vouloir que je porte à notre sexe, de le vouloir non en beauté seulement, mais en science et vertu passer ou égaler les hommes : je ne puis faire autre chose que prier les vertueuses Dames d'eslever un peu leurs esprits pardessus leurs quenouilles et fuseaus, et s'employer à faire entendre au monde que si nous ne sommes faites pour commander, si

ne devons estre desdaignées pour compagnes tant es affaires domestiques que publiques, de ceux qui gouvernent et se font obéir. Et outre la reputation què notre sexe en recevra nous aurons valu au public; que les hommes mettront plus de peine et d'estude aus sciences vertueuses de peur qu'ils n'ayent honte de voir preceder celles, desquelles ils ont pretendu estre toujours superieurs quasi en tout. Pource, nous faut il animer l'une l'autre à si louable entreprise : De laquelle ne devez eslongner ny espargner votre esprit, ià de plusieurs et diverses graces acompagné : ny votre jeunesse et autres faveurs de fortune, pour aquerir cet honneur que les lettres et sciences ont acoutumé porter aus personnes qui les fuyent. S'il y ha quelque chose recommandable après la gloire et l'honneur, la plaisir que l'estude des lettres ha accoutumé donner nous y doit chacune inciter : qui est autre que les autres recreations : desquelles quand on en ha pris tant que lon veut, on ne se peut vanter d'autre chose, que d'avoir passé le tems. Mais celle de l'estude laisse un contentement de soy, qui nous demeure plus longuement. Car le passé nous résiouit, et sert plus que le present : mais les plaisirs des sentimens se perdent incontinent, et ne reviennent jamais, et en est quelquefois la memoire autant facheuse, côme les actes ont esté delectables. Davantage les autres voluptez sont telles, que quelque souvenir qui en vienne, si ne nous peut il remettre en telle disposition que nous estions : et quelque imagination forte que nous imprimions en la teste, si connoissons nous bien que ce n'est qu'une ombre du passé qui nous abuse et trompe. Mais quand il avient que mettons par escrit nos conceptions, combien que puis après notre cerveau coure par une infinité d'affaires et incessamment remue, si est ce que long tems apres reprenans nos escrits, nous revenons au mesme point, et à la mesme disposition ou nous estions. Lors nous redouble nostre aise : car nous retrouvons le plaisir passé qu'avons à ou en la matière dont escrivions, ou en l'intelligéce

des sciences ou lors estions adonnez. Et outre ce, le jugement que fors nos fecondes concepcons des premieres nous rend un singulier contentement. Ces deus biens qui proviennent d'escrire vous y doivent inciter, estant asseuree que le premier ne faudra acôpagner vos escrits, comme il fait tous vos autres actes et façons de vivre. Le second sera en vous de le prendre, ou ne l'avoir point : ainsi que ce dont vous escrirez vous contentera. Quant à moy tant en escrivant premierement ces jeunesses que en les revoyant depuis, je n'y cherchois autre chose qu'un hôte passetems et moyen de fuir oisiveté : et n'avois point intencion que personne que moy les dust jamais voir. Mais depuis que quelcuns de mes amis ont trouvé moyen de les lire sans que j'en susse rien, et que (ainsi comme aisément nous croyons ceus qui nous louent) ils m'ont fait à croire que je les devois mettre en lumiere : je ne les ay osé esconduire les menasant cependant de leur faire boire la moitié de la honte qui en proviendrait. Et pource que les femmes ne se montrent volontiers en publicq seules, je vous ay choisie pour me servir de guide, vous dediant ce petit œuvre, que ne vous envoie à autre fin que pour vous acertener du bon vouloir lequel de long tems je vous porte, et vous inciter et faire venir envie en voyant ce mien œuvre rude et mal bati, d'en mettre en lumiere un autre qui soit mieus limé et de meilleure grace.

Dieu vous maintienne en santé.

De Lion ce 24 juillet 1555. votre humble amie Louize Labé.

LES ÉLÉGIES

I

Au temps qu'Amour, d'hommes et Dieux vainqueur
Faisoit bruler de sa flamme mon cœur
En embrassant de sa cruelle rage
Mon sang, mes os, mon esprit et courage :
Encore lors je n'avois la puissance
De lamenter ma peine et ma souffrance.
Encore Phebus, ami des Lauriers vers,
N'avois permis que je fisse des vers :
Mais maintenant que sa fureur divine
Remplit d'ardeur ma hardie poitrine,
Chanter me fait, non les bruians tonnerres
De Jupiter, ou les cruelles guerres,
Dont trouble Mars quand il veut, l'Univers.
Il m'a donné la lyre, qui les vers
Souloit chanter de l'Amour Lesbienne :
Et à ce coup pleurera de la mienne.
O dous archet, adouci moy la vois,
Qui pourroit fendre et aigrir quelquefois,
En récitant tant d'ennuis et douleurs,
Tant de despits, fortunes et malheurs.
Trempe l'ardeur dont jadis mon cœur tendre
Fut en brulant demi réduit en cendre.
Je sens desja un piteus souvenir

Qui me contendoit le larmes à l'œil venir
 Il m'est avis que je sen les alarmes,
 Que pieux j'u d'Amour, je voy les armes,
 Dont il s'arma en venant m'assaillir.
 C'estoit mes yeus, dont tant faisois saillir
 De traits, à ceus qui trop me regardoient,
 Et de mon arc assez ne se gardoient,
 Mes ces miens traits ces miens yeus me defirent
 Et de vengeance estre exemple me firent.
 Et me moquant, et voyant l'un aymer,
 L'autre bruler et d'Amour consommer :
 En voyant tant de larmes espandues,
 Tant de soupirs et prieres perdues,
 Je n'aperçu que soudain me vint prendre
 Le mesme mal que je soulois reprendre :
 Qui me persa d'une telle furie,
 Qu'encor n'en suis encor contrainte
 De rafreschir d'une nouvelle plainte
 Mes maus passez. Dames, qui les lirez,
 De mes regrets avec moy soupirez.
 Possible, un jour je feray le semblable,
 Et ayderay votre voix pitoyable
 A vos travaux et peines raconter,
 Au temps perdu vainement lamenter.
 Quelque rigueur qui loge en votre cœur,
 Amour s'en peut un jour rendre vainqueur.
 Et plus aurez lui esté ennemies,
 Pis vous fera vous sentant asservies.
 N'estimez point que lon doive blamer
 Celles qu'a fait Cupidon enflammer.
 Autres que nous, nonobstant leur hautesse,
 Ont enduré l'amoureuse rudesse :
 Leur cœur hautain, leur beaute, leur lignage,

Ne les ont su preserver du servage
 De dur Amour : les plus nobles esprits
 En sont plus fort et plus soudain esprits
 Semiramis, Royne tant renomée
 Qui mit en route avecques son armée
 Les noirs squadrons des Ethiopiens,
 Et en montrant louable exemple aus siens
 Faisoit couler de son furieux branc
 Des ennemis les plus braves le sang,
 Ayant encor envie de conquerre
 Tous ses voisins, ou leur mener la guerre,
 Trouva Amour, qui si fort la pressa,
 Qu'armes et lois vaincue elle laissa.
 Ne meritoit sa Royale grandeur
 Au moins avoir un moins fascheus malheur
 Qu'aymer son fils ? Royne de Babylonne,
 Ou est ton cœur qui es combaz resonne ?
 Qu'est devenu ce fer et cet escu,
 Dont tu rendois le plus bravo veincu ?
 Ou as tu mis la Marciale creste,
 Qui obombroit le blond or de ta teste ?
 Ou est l'espee, ou est cette cuirasse,
 Dont tu rompois des ennemis l'audace ?
 Ou sont fuiz tes coursiers furicuis,
 Lesquels trainoient ton char victorieus ?
 T'a pù si tot un foible ennemi rompre ?
 Ha pù si tot ton cœur viril corrompre,
 Que le plaisir d'armes plus ne te touche :
 Mais seulement languis en une couche ?
 Tu as laissé les aigreurs Marciales,
 Pour recouvrer les douceurs geniales.
 Ainsi Amour de toy t'as estrangee
 Qu'on te diroit en une autre changee,

Donques celui lequel d'amour esprise
Pleindre me voit, que point il ne mesprise
Mon triste deuil : Amour. peut estre, en brief
En son endroit n'aparoitra moins grief.
Telle j'ai vù qui avoit en jeunesse
Blamé Amour : après en sa vieillesse
Bruler d'ardeur, et pleindre tendrement
L'àpre rigueur de son tardif tourment.
Alors de fard et eau continuelle
Elle essayoit se faire venir belle,
Voulant chasser le ridé labourage,
Que l'aage avoit gravé sur son visage.
Sur son chef gris, elle avoit empruntée
Quelque perruque, et assez mal antée :
Et plus estoit à son gré bien fardée,
De son Ami moins estoit regardée :
Lequel ailleurs fuyant n'en tenoit conte,
Tant lui sembloit laide, et avoit grand'honte
D'estre aymé d'elle. Ainsi la povre vieille
Recevoit bien pareille pour pareille,
De maints en vain un tems fut reclamée,
Ores qu'elle ayme, elle n'est point aymée.
Ainsi Amour prend son plaisir, à faire
Que le veuil d'un soit à l'autre contraire.
Tel n'ayme point qu'une Dams aymera :
Tel ayme aussi, qui aymé ne sera :
Et entretient, neanmoins, sa puissance
Et sa rigueur d'une vaine esperance.

II

D'un tel vouloir le serf point ne desire
La liberté, ou son port le navire,
Comme j'atens, hélas ! de jour en jour
De toy, Ami, le gracieux retour.
Là, j'avois mis le but de ma douleur,
Qui finiroit, quand j'aurois ce bon heur
De te revoir : mais de la longue atente,
Hélas ! en vain mon desir se lamonte.
Cruel, Cruel, qui te faisoit promettre
Ton brief retour en ta première lettre ?
As tu si peu de memoire de moy,
Que de m'avoir si tot rompu la foy ?
Comme ose tu ainsi abuser celle
Que de tout tems t'a esté si fidelle ?
Or' que tu es auprès de ce rivage
Du Pan Cornu, peut estre ton courage
S'est embrasé d'une nouvelle flamme,
En me changeant pour prendre une autre Dame :
Jà en oubli, inconstamment est mise
La loyauté que tu m'avois promise.
S'il est ainsi, et que desjà la foy
Et la bonté se retirent de toy :
Il ne me faut émerveiller si ores
Toute pitié tu as perdu encores.
O combien ha de pensee et de creinte,

Tout apaisé, l'ame d'Amour atteintel
 Ores je croy, vù notre amour passee,
 Qu'impossible est, que tu m'aies laissee :
 Et de nouvel ta foy je me fiance,
 Et plus qu'humaine estime ta constance.
 Tu es, peut estre, en chemin inconnu
 Outre ton gré malade retenu.
 Je croy que non : car tant suis contumiere
 De faire aus Dieus pour ta santé priere
 Que plus cruels que tigres ils seroient,
 Quand maladie ils te prochasseroient :
 Bien que ta fole et volage inconstance
 Meriteroit avoir quelque souffrance.
 Telle est ma foy, qu'elle pourra sufire
 A te garder d'avoir mal et martire.
 Celui qui tient au haut Ciel son Empire
 Ne me sauroit, ce me semble, desdire :
 Mais quand mes pleurs et larmes entendroit
 Pour toi pryans, son ire il retiendrait.
 J'ai de tout tems vescu en son service,
 Sans me sentir coupable d'autre vice
 Que de t'avoir bien souvent en son lieu
 D'amour forcé, adoré comme Dieu.
 Desja deus fois depuis le promis terme
 De ton retour, Phebe ses cornes ferme,
 Sans que de bonne ou mauvaise fortune
 De toy, Ami, j'aye nouvelle aucune.
 Si toutefois, pour estre enamouré
 En autre lieu, tu as tant demeuré,
 Si say je bien que t'amie nouvelle
 A peine aura le renom d'estre telle,
 Soit en beauté, vertu, grace et faconde,
 Comme plusieurs gens savans par le monde

M'ont fait à tort, ce croy je, estre estimée,
 Mais qui pourra garder la renommée ?
 Non seulement en France suis flatée,
 Et beaucoup plus, que ne veus, exaltée.
 La terre aussi que Calpe et Pyrence
 Avec la mer tiennent environnée,
 Du large Rhin les roulantes arcines,
 Le beau país auquel or' te promeines
 Ont entendu (tu me l'as fait à croire)
 Que gens d'esprit me donnent quelque gloire.
 Goute le bien que tant d'hommes desirent :
 Demeure au but ou tant d'autres aspirent :
 Et croy qu'ailleurs n'en auras une telle.
 Je ne dy pas qu'elle ne soit plus belle :
 Mais que jamais femme ne t'aymera,
 Ne plus que moy d'honneur te portera.
 Maints grans Signeurs à mon amour pretendent,
 Et à me plaire et servir prêts se rendent,
 Joutes et jeux, maintes belles devises
 En ma faveur sont par eus entreprises :
 Et neanmoins tant peu je m'en soucie,
 Que seulement ne les en remercie :
 Tu es tout seul, tout mon mal et mon bien :
 Avec toy tout, et sans toy je n'ay rien :
 Et n'ayant rien qui plaise à ma pensée,
 De tout plaisir me treuve delaissee,
 Et pour plaisir, ennui saisir me vient.
 Le regretter et plorer me convient,
 Et sur ce point entre un tel desconfort,
 Que mille fois je souhaite la mort.
 Ainsi, Ami, ton absence lointaine
 Depuis deus mois me tient en cette peine,
 Ne vivant pas, mais mourant d'un Amour

Lequel estoit dix mille fois le jour,
Revien d'ny tot, si tu as quelque envie
De me revoir encor un coup en vie.
Et si la mort avant ton arrivee
Ha de mon corps l'aymante ame privee,
Au moins un jour vien, habillé de dueil,
Environner le tour de mon cercueil.
Que plust à Dieu que lors fussent trouvez
Ces quatre vers en blanc marbre engravez.
PAR TOY, AMY, TANT YESQUI ENFLAMMEE,
QU'EN LANGUISSANT PAR FEU SUIS CONSUMEE,
QUI COUVE ENCOR SOUS MA CENDRE EMBRAZEE,
SI NE LA RENDS DE TES PLEURS APAIZEE.

III

Quand vous lirez, ô Dames Lionnoises,
Ces miens escrits pleins d'amoureuses noises,
Quand mes regrets, ennuis, despits et larmes
M'orrez chanter en pitoyables carmes,
Ne veuillez point condamner ma simplesse,
Et jeune erreur de ma fole jeunesse,
Si c'est erreur : mais qui dessous les Cieus
Se peut vanter de n'estre vicieus ?
L'un n'est content de sa sorte de vie,
Et toujours porte à ses voisins envie :
L'un forcenant de voir la paix en terre,
Par tous moyens tache y mettre la guerre :

L'autre croyant povreté estre vice,
A autre Dieu qu'Or, ne fait sacrifice :
L'autre sa foy parjure il emploira
A decevoir quelcun qui lo croira :
L'un en mentant de sa langue lezarde,
Mille brocars sur l'un et l'autre darde :
Je ne suis point sous ces planettes noc,
Qui m'ussent pù tant faire infortuneo.
Onques ne fut mon œil marri, de voir
Chez mon voisin mieus que chez moy plouvoir.
Onq ne mis noise ou discord entre amis :
A faire gain jamais ne me soumis.
Mentir, tromper, et abuser autrui,
Tant m'a desplu, que mesdire de lui.
Mais si en moy rien y ha d'imparfait,
Qu'on blame Amour : c'est lui seul qui l'a fait.
Sur mon verd aage en ses laqs il me prit,
Lors qu'exerçoi mon corps et mon esprit
En mille et mille euvres ingenieuses,
Qu'en peu de tems me rendit ennuieuses.
Pour bien savoir avec l'esguille peindre
J'usse entrepris la renomnee estcindre
De celle là, qui plus docte que sage,
Avec Pallas comparoit son ouvrage.
Qui m'ust vu lors en armes fiere aller,
Porter la lance et bois faire voler,
Le devoir faire en l'estour furieus,
Piquer, volter le cheval glorieus,
Pour Bradamante, ou la haute Marphise,
Seur de Roger, il m'ust, possible, prise.
Mai quoy ? Amour ne put longuement voir
Mon cœur n'aymant que Mars et le savoir :
Et me voulant donner autre souci,

En souriant, il me disoit ainsi :
 Tu penses donc, ô Lyonnaise Dame,
 Pouvoir fuir par ce moyen ma flamme :
 Mais non foras, j'ai subjugué les Dieux
 Es bas Enfers, en la mer et es Cieux.
 Et penses tu que n'aye tel pouvoir
 Sur les humeins, de leur faire savoir
 Qu'il n'y a rien qui de ma main s'échape ?
 Plus fort se pense et plus tot je le frappe.
 De me blamer quelquefois tu n'as honte,
 En te fiant en Mars dont tu fais conte :
 Mais maintenant, voy si pour persister
 En le suivant me pourras résister .
 Ainsi parloit, et tout eschauffé d'ire
 Hors de sa trousse une sagette il tire,
 Et décochant de son estreme force;
 Droit la tira contre ma tendre escorce :
 Foible harnois, pour bien couvrir le cœur,
 Contre l'Archer qui tousjours est vainqueur.
 La bresche faite, entre Amour en la place,
 Dont le repos premierement il chasse :
 Et de travail qui me donne sans cesse,
 Boire, manger, et dormir ne me laisse.
 Il ne me chaut de soleil ne d'ombrage :
 Je n'ay qu'Amour et feu en mon courage,
 Qui me desguise, et fait autre paroître,
 Tant que ne peu moymesme me connoître.
 Je n'avois vû encore seize Hivers,
 Lors que j'entray en ces ennuis divers :
 Et jà voici le treizième Esté
 Que mon cœur fut par Amour arresté.
 Le tems met fin aus hautes Pyramides,
 Le tems met fin aus fontaines humides

Il ne pardonne aus braves Colisees
 Il met à fin les viles plus priseses :
 Finir aussi il ha acoutume
 Le feu d'Amour tant soit il allumé :
 Mais, las ! en moy il semble qu'il augmente
 Avec le tems, et que plus me tourmente.
 Paris aima OEnone ardemment,
 Mais son amour ne dura longuement :
 Medee fut aymee de Jason,
 Qui tot apres la mit hors sa maison.
 Si meritoient elles estre estimees,
 Et pour aymer leurs Amis, estre aymees.
 S'estant aymé on peut Amour laisser.
 N'est il raison, ne l'estant, se lasser ?
 N'est il raison te prier de permettre,
 Amour, que puisse à mes tourmens fin mettre ?
 Ne permets point que de Mort face espreuve,
 Et plus que toy pitoyable la treuve :
 Mais si tu veus que j'ayme jusqu'au bout,
 Fay que celui que j'estime mon tout,
 Qui seul me peut faire plorer et rire,
 Et pour lequel si souvent je soupire,
 Sente en ses os, en son sang ? en son ame,
 Ou plus ardente, ou bien egale flame.
 Alors ton faix plus aisé me sera,
 Quand avec moy quelcun le portera.

LES SONNETS

SONNET I (ITALIANO)

Non havria Ulysse o qualunqu' altro mai
Piu accorto fu. da quel divino aspetto
Pien di gratie. d'honor e di rispetto
Sperato qual i sento affanni e guai.

Pur. Amour. co i begli ochi tu fatt' hai
Tal piaga dentro al mio innocente petto.
Di cibo e di calor sia tuo ricetto.
Che rimedio non v'e si tu n'el dai.

O sorte dura, che mi fa esser quale
Punta d'un Scorpio. e domandar riparo
Contr' el velen' dall' istesso animale.

Chieggio li sol' ancida questa noia.
Non estingua el desir à me si caro.
Che mancar non potra ch'i non mi muoia.

Traduction en vieux français

Ulysse ni personne mieulx prudente
N'auroit predict que de ce doux aspect
Tant plein de grace et d'honneur et respect.
Le mal naistroit qu' mon ame tourmente.

De toy, Amour, ma poitrine innocente,
Où ton ardeur son logis avoit faict,
Par ces beaux yeux feust percée d'un traict
Sans garison, fors qu'en toy je la sento.

Estrange sort, tel si le dard me poinct
D'un scorpion, et remède n'ay poinct
Si n'est le sien, qu'avecques soy il porte.

Je le requiers de me bailler soulas,
Mais n'estoignant désir qui me conforte,
Lequel failli, tost sonneroit mon glas.

*Traduction d'après édition des sonnets
en provençal et en italien d'Hamelin
à Montpellier en 1882.*

★

Traduction en français moderne

Point n'eût Ulysse — ou si quelqu'un jamais
plus subtil fut — de ce divin visage
rempli d'honneurs, de grâces et d'égards
prévu ces deuils et tourments que j'endure.

Pourtant, Amour, tes beaux yeux ont ouvert
telle blessure en ce cœur innocent,
déjà ta proie et séjour de ta flamme,
que de toi seul peut venir le remède.

Cruel destin, qui, me piquant au dard
du scorpion, ne me promet secours
que du venin même qui m'a blessée...

Oh ! je t'en prie, éteins la seule peine
mais laisse-moi ce désir précieux,
sinon, hélas ! il faudra que j'en meure.

*Traduction du docteur Robert Vivier
publiée par Luc Van Brabant.*

SONNET ■ I

O beaux yeus bruns, ô regards destournez,
O chaus soupirs, ô larmes expandues,
O noires nuits vainement attendues,
O jours luisans vainement retournez :

O tristes pleins, ô desirs obstinez,
O tems perdu, ô peines despendues,
O mile morts en mile rets tendues,
O pire maus contre moy destinez.

O ris, ô front, cheveux, bras, mains et doits :
O lut pleintif, viole, archet et vois :
Tant de flambeaux pour ardre une femmelle !

De toy me plein, que tant de feus portant,
En tant d'endrois d'iceus mon cœur tatant,
N'en est sur toy volé quelque estincelle.

SONNET ■ II

O longs desirs, ô esperances vaines,
Tristes soupirs et larmes coutumieres
A engendrer de moy maintes rivieres,
Dont mes deus yeux sont sources et fontaines :

O craignez de durer indomptables
Piteus tous s' les celestes lumieres
Du coeur ainsi à parties premieres,
Estimez vous croître encore mes peines ?

Qu'encor Amour sur moy son arc essaie,
Que nouveaux feus me gotte et nouveaux dars :
Qu'il se despite, et pis qu'il pourra face :

Car je suis tant navree en toutes pars,
Que plus en moy une nouvelle plaie,
Pour m'empirer ne pourroit trouver place.

SONNET ■ III

Depuis qu'Amour cruol empoisonna
Premierement de son feu ma poitrine,
Tousjours brulay de sa fureur divine,
Qui un seul jour mon cœur n'abandonna.

Quelque travail, dont assez me donna,
Quelque menasse et procheine ruine :
Quelque penser de mort qui tout termine,
De rien mon cœur ardent ne s'estonna.

Tans plus qu'Amour nous vient fort assaillir,
Plus il nous fait nos forces recueillir,
Et tousjours frais en ses combats fait estre :

Mais ce n'est pas qu'en rien nous favorise,
Cil qui les Dieus et les hommes mesprise :
Mais pour plus fort contre les fors paroître.

SONNET ■ IV

Clere Venus, qui erres par les Cieux,
Entens ma voix qui en pleins chantera,
Tant que ta face au haut du Ciel Juira
Son long travail et souci ennuieus.

Mon œil veillant s'atendrira bien mieus,
Et plus de pleurs te voyant gettera,
Mieus mon lit mol de larmes baignera,
De ses travaux voyant témoins les yeux.

Dong des humains sont les lassez esprit,
De dous repos et de sommeil espris.
J'endure mal tant que le Soleil lui :

Et quand je suis quasi toute cassee,
Et que me suis mise en mon lit lassee,
Crier me faut mon mal toute la nuit.

SONNET ■ V

Deus ou trois fois bienheureus le retour
De ce cler Astre, et plus heurus encore
Ce que son œil de regarder honore,
Que celle là recevoit un bon jour,

Qu'elle pourroit se vanter d'un bon tour
Qui baiseroit le plus beau don de Flore,
Le mieus sentant que jamais vid Aurore,
Et y feroit sur ses levres sejour !

C'est à moy seule à qui ce bien est du.
Pour tant de pleurs et tant de tems perdu :
Mais le voyant, tant lui feray de feste.

Tant emploiray de mes yeus le pouvoir,
Pour dessus lui plus de credit avoir,
Qu'en peu de tems feray grande conqueste.

SONNET VI ■

On voit mourir toute chose animee
Lors que du corps l'ame s'utile part :
Je suis le corps, toy la meilleure part :
Ou es tu donq, ô âme bien aymee ?

Ne me laissez pas si long tems pamee
Pour me sauver apres viendrois trop tard.
Las, ne mets point ton corps en ce hazard;
Rens lui sa part et moitié estimee.

Mais fais, Ami, que ne soit dangereuse
Cette rencontre et revuë amoureuse,
L'accompagnant, non de severité,

Non de rigueur : mais de grace amiable,
Qui doucement me rende ta beauté,
Jadis cruelle, à present favorable.

SONNET VII ■

Je vis, je meurs : je me brûle et me noye,
J'ay chaut estime en endurant froidure :
La vie m'est et trop molle et trop dure.
J'ay grans ennuis entremeslez de joye :

Tout à un coup je ris et je larmoye,
Et en plaisir maint-grief tourment n'endure :
Mon bien s'en va, et à jamais il dure :
Tout en un coup je seiche et je verdoye.

Ainsi Amour inconstamment me meino :
Et quand je pense avoir plus de douleur,
Sans y penser je me treuve hors de peine.

Puis quand je croy ma joye estre certaine,
Et estre au haut de mon désiré heur,
Il me remet en mon premier malheur.

SONNET ■ VIII

Tout aussi tot que je commence à prendre
Dens le mol lit le repos désiré,
Mon triste esprit hors de moy retiré
Sen va vers toy incontinent se rendre.

Lors m'est avis que dedens mon sein tendre
Je tiens le bien, ou j'ay tant aspiré,
Et pour lequel j'ay si haut souspiré,
Que de sanglots ay souvent cuidé fendre.

O dous sommeil, ô nuit à moy heureuse!
Plaisant repos, plein de tranquillité,
Continuez toutes les nuiz mon songe :

Et si jamais ma povre ame amoureuse
Ne doit avoir de bien en verité,
Faites au moins qu'elle en ait en mensonge.

SONNET ■ IX

Quand j'aperçoy ton blond chef couronné
D'un laurier verd, faire un lut si bien pleindre,
Que tu pourrois à te suivre contreindre
Arbres et rocs : quand je te vois orné,

Et de vertus dix mille environné,
Au chef d'honneur plus haut que nul atteindre,
Et des plus hauts les louenges esteindre :
Lors dit mon cœur en soy passionné :

Tant de vertus qui te font estre aymé,
Qui de chacun te font estre estimé,
Ne te pourroient aussi bien faire aymer ?

Et ajoutant à ta vertu louable
Ce nom encor de m'estre pitoyable,
De mon amour doucement t'enflamer ?

SONNET X ■

O dous regards, ô yeus pleins de beauté
Petis jardins, pleins de fleurs amoureuses
Ou sont d'Amour les flesches dangereuses,
Tant à vous voir mon œil s'est arrêté!

O cœur felon, ô rude cruauté,
Tant tu me tiens de façons rigoureuses,
Tant j'ay coulé de larmes langoureuses,
Sentant l'ardeur de mon cœur tourmenté!

Donques, mes yeus, tant de plaisir avez,
Tant de bons tours par ses yeus recevez :
Mais toy, mon cœur, plus les vois s'y complaire,

Plus tu languiz, plus en as de souci,
Or devinez si je suis aise aussi,
Sentant mon œil estre à mon cœur contraire.

SONNET XII ■

Lut, compagnon de ma calamité,
De mes soupirs témoin irréprochable,
De mes ennuis controllour véritable,
Tu as souvent avec moy lamenté :

Et tant le pleur piteus t'a molesté,
Que commençant quelque son delectable,
Tu le rendois tout soudein lamentable.
Feignant le ton que plein avoit chanté.

Et si te veus offorcer au contraire,
Tu te destens et si me contreins taire :
Mais me voyant tendrement soupirer,

Donnant faveur à ma tant triste plainte :
Et mes ennuis me plaie suis contrainte,
Et d'un dous mal douce fin esperer.

SONNET XII

Oh si j'estois en ce beau sein ravie
De celui là pour lequel vois mourant :
Si avec lui vivre lo demeurant
De mes cours jours ne m'empeschoit envie :

Si m'acollant me disoit, chere Amie,
Contentons nous l'un l'autre, s'assurant
Que ja tempeste, Euripe, ne Courant
Ne nous pourra desjoindre en notre vie :

Si de mes bras le tenant acollé,
Comme du Lierre est l'arbre encercolé,
La mort venoit, de mon aise envieuse :

Lors que souef plus il me baiseroit,
Et mon esprit sur ses levres fueroit,
Bien je mourrois, plus que vivante, heureuse.

SONNET XIII

Tant que mes yeus pourront larmes espandre,
A l'heur passé avec toy regretter :
Et qu'aus sanglots et soupirs resister
Pourra ma voix, et un peu faire entendre :

Tant que ma main pourra les cordes tendre
Du mignart lant, pour tes graces chanter :
Tant que l'esprit se voudra contenter
De ne vouloir rien fors que toy comprendre :

Je ne souhaite encore point mourir.
Mais quand mes yeus je sentiray tarir,
Ma voix cassee, et ma main impuissante,

Et mon esprit en ce mortel sejour
Ne pouvant plus montrer signe d'amante :
Prirey la Mort noircir mon plus cler jour.

SONNET XIV

Pour le retour du soleil honorer,
Le Zephir, l'air seroin lui apareille :
Et du sommeil l'eau et la terre esveille,
Qui les gardoit l'une de murmurer,

En dous coulant, l'autre de se parer
De mainte fleur de couleur nonpareille.
Ja les oiseaux et arbres font merveille,
Et aus passans font l'ennui moderer :

Les Nynfes ja en mile jeux s'esbatent
Au cler de Lune, et dansans l'herbe abatent :
Veus tu Zephir de ton heur me donner,

Et que par toy toute me renouvelle ?
Fay mon Soleil devers moy retourner,
Et tu verras s'il ne me rend plus belle.

SONNET XV

Après qu'un tems la gresle et le tonnerre
Ont le haut mont de Caucase batu,
Le beau jour vient, de lueur revêtu
Quand Phebus ha son cerne fait en terre,

Et l'Océan il regaigne à grand erre :
Sa sour se montre avec son chef pointu.
Quand quelque temps le Parthe ha combatu,
Il prend la fuite et son arc il desserre.

Un tems t'ay vu et consolé pleintif,
Et défiant de mon feu peu hatif :
Mais maintenant que tu m'as embrasée,

Et suis au point auquel tu me voulois,
Tu as ta flame en quelque peu arrosée,
Et es plus froit qu'estre je ne soulois.

SONNET XVI

Je fuis la vile, et temples, et tous lieux,
Esquels prenant plaisir à t'ouïr pleindre,
Tu peus, et non sans force, me contreindre
De te donner ce qu'estimois le mieus.

Masques, tournois, jeux me sont ennuieus,
Et rien sans toy de beau ne me puis peindre :
Tant que tachant à ce desir esteindre,
Et un nouvel objet faire à mes yeus,

Et des peners amoureux me distraire,
Des bois espais sui le plus solitaire :
Mais j'aperçoy, ayant erré maint tour,

Que si je veus de toi estre delivre,
Il me convient hors de moy mesme vivre,
Ou fais encor que loin sois en sejour.

SONNET XVII

Baise m'encor, rebaise moy et baise :
Donne m'en un de tes plus savoureux,
Donne m'en un de tes plus amoureux :
Je t'en rendray quatre plus chaus que braise.

Las, te plein tu ? ça que ce mal j'apaise,
En t'en donnant dix autres doucereus.
Ainsi meslans nos baisers tant heureux
Jouissons nous l'un de l'autre à notre aise.

Lors double vie à chacun en suivra.
Chacun en soy et son aini vivra.
Permetts m'Amour penser quelque folie :

Tousjours suis mal, vivant discrettement,
Et ne me puis donner contentement,
Si hors de moy ne fay quelque saillie.

SONNET ■ XVIII

Diano estant en l'espaisseur d'un bois,
Après avoir mainte beste assence,
Prenoit le frais, de Nynfes couronnee :
J'allois resvant comme fay maintefois,

Sans y penser : quand j'ouy une vois,
Qui m'apela, disant, Nynfe estonnee,
Que ne t'es tu vers Diane tournee ?
Et me voyant sans arc et sans carquois,

Qu'as tu trouvé, ô compagne, en ta voye,
Qui de ton arc et flesches ait fait proye ?
Je m'animay, respons je, à un passant,

Et lui getay en vain toutes mes flesches
Et l'arc apres : mais lui les ramassant
Et les tirant me fit cent et cent bresches.

SONNET ■ XIX

Predit me fut, que devoit fermement
Un jour aymer celui dont la figure
Me fut descrite : et sans autre peinture
Le reconnu quand vy premierement :

Puis le voyant aymer fatalement,
Pitié je pris de sa triste aventure :
Et tellement je forçay ma nature,
Qu'autant que lui aymay ardemment.

Qui n'ust pensé qu'en faveur devoit croitre
Ce que le ciel et destins firent naitre ?
Mais quand je voy si nubilous aprets,

Vonts si cruels et tant horrible orage :
Je croy qu'estoient les infernaus arrets,
Qui de si loin m'ourdissoient ce naufrage.

SONNET XX ■

Quelle grandeur rend l'homme venerable ?
Quelle grosseur ? quel poil ? quelle couleur ?
Qui est des yeux le plus emmieleur ?
Qui fait plus tot une playe incurable ?

Quelle chant est plus à l'homme convenable ?
Qui plus penetre en chantant sa douleur ?
Qui un dous lut fait encore meilleur ?
Quel naturel est le plus amiable ?

Je ne voudrois le dire assurément,
Ayant Amour forcé mon jugement :
Mais je say bien et de tant je m'assure,

Que tout le beau que l'on pourroit choisir,
Et que tout l'art qui ayde la Nature,
Ne me sauroient acroitre mon desir.

SONNET XXI ■

Luisant Soleil, que tu es bien heureux,
De voir tousjours de t'Amie la face :
Et toy, sa sœur, qu'Endimion embrasse,
Tant te repais de miel amoureux.

Mars voit Venus : Mercure aventurous
De Ciel en Ciel, de lieu en lieu se glasse :
Et Jupiter remarque en mainte place
Ses premiers ans plus gays et chalcureus.

Voilà du Ciel la puissante harmonie,
Qui les esprits divins ensemble lie :
Mais s'ils avoient ce qu'ils aiment lointain,

Leur harmonie et ordre irrevocable
Se tourneroit en erreur variable,
Et comme moy travailleroient en vain.

SONNET XXII ■

Las! que me sert, que si parfaitement
Louas jadis et ma tresse doree,
Et de mes yeus la beauté comparee
A deus Soleils, dont Amour finement

Tira les trets causes de ton tourment ?
Ou estes vous, pleurs de peu de duree ?
Et Mort par qui devoit estre honoree
Ta ferme amour et iteré serment ?

Donques c'estoit le but de ta malice
De m'asservir sous ombre de service ?
Pardonne moy, Ami, à cette fois,

Estant outree et de despit et d'ire :
Mais je m'assure, quelque part que tu sois,
Qu'autant que moy tu souffres de martire.

SONNET ■ XXIII

Ne reprenez, Dames, si j'ay aymé :
Si j'ay senti mille torches ardantes,
Mille travaux, mille douleurs mordantes :
Si en pleurant, j'ay mon tems consumé,

Las que mon nom n'en soit par vous blamé.
Si j'ay failli, les peines sont presentes,
N'aigrissez point leurs pointes violentes :
Mais estimez qu'Amour, à point nommé,

Sans votre ardeur d'un Vulcan excuser,
Sans la beauté d'Adonis acuser,
Pourra, s'il veut, plus vous rendre amoureuses :

En ayant moins que moy d'ocasion,
Et plus d'estrange et forte passion.
Et gardez vous d'estre plus malheureuses.

BIBLIOGRAFIA

- BOYER, Frédéric. XVI^e Siècle Français: La Renaissance. Paris, Ed. Seghers, 1961.
- BRUSCOLI, Nicola. Storia della Letteratura Italiana. Firenze, Felice le Monier, 1969.
- CHAMARD, Henri. Les Origines de la Poésie Française de la Renaissance. Bocard Ed., 1932.
- DECAUX, Alain. Histoire des Françaises. Paris, Librairie Académique Perrin, 1972.
- DENIAU, Jean. Histoire de Lyon. Paris, Presses Universitaires de France, Col. Que sais-je? N° 481.
- ELTON, G.R. La Europa de la Reforma. México, Ed. Siglo XXI, 1974 Col. Historia de Europa.
- GUILLOT, Gérard. Louise Labé. Paris, Seghers. Col. Ecrivains d'Hier et d'Aujourd'hui.
- HAUSER, Arnold. Historia Social de la Literatura y el Arte. Madrid, Guadarrama, 1969.
- JULIAN, René. Lyon. Paris, H. Laurens Ed., 1960.
- LABE, Louise. Elégies et Sonnets. Paris, Boudoin Editeur, sin año. Préface d'Elizabeth T. Barbier.
- LAGARDE ET MICHARD. XVI^e Siècle. Paris, Bordas, 1970.

INDICE

INTRODUCCION	p. 1
CAPITULO I SU TIEMPO	p. 3
CAPITULO II SU VIDA	p. 11
CAPITULO III SU OBRA	p. 17
CONCLUSION	p. 68

APENDICE

BIBLIOGRAFIA	p. 69
--------------	-------